

SIMPHE

VITAS

JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

---

Libros depositados en la  
**Biblioteca Nacional**

---

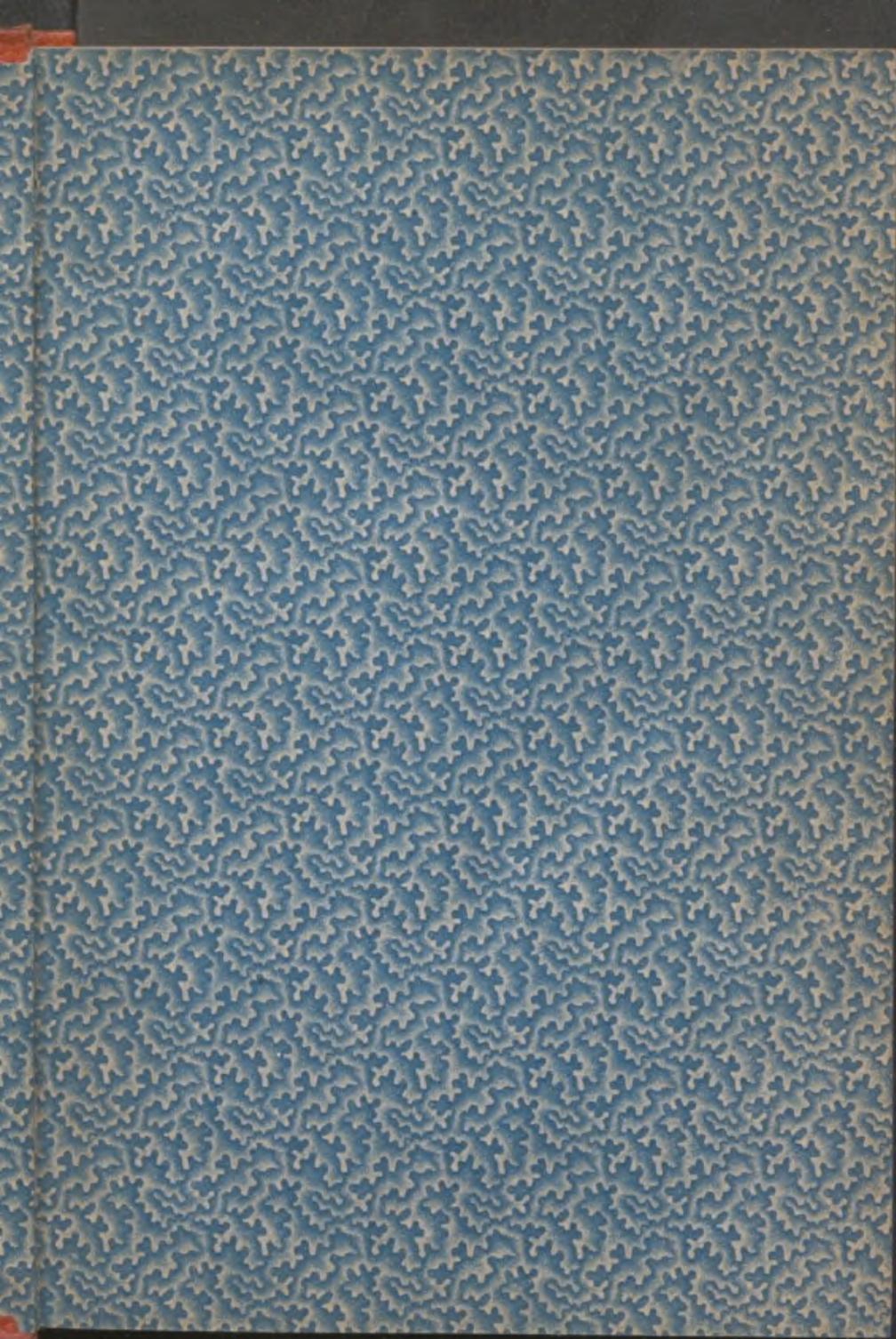
Procedencia

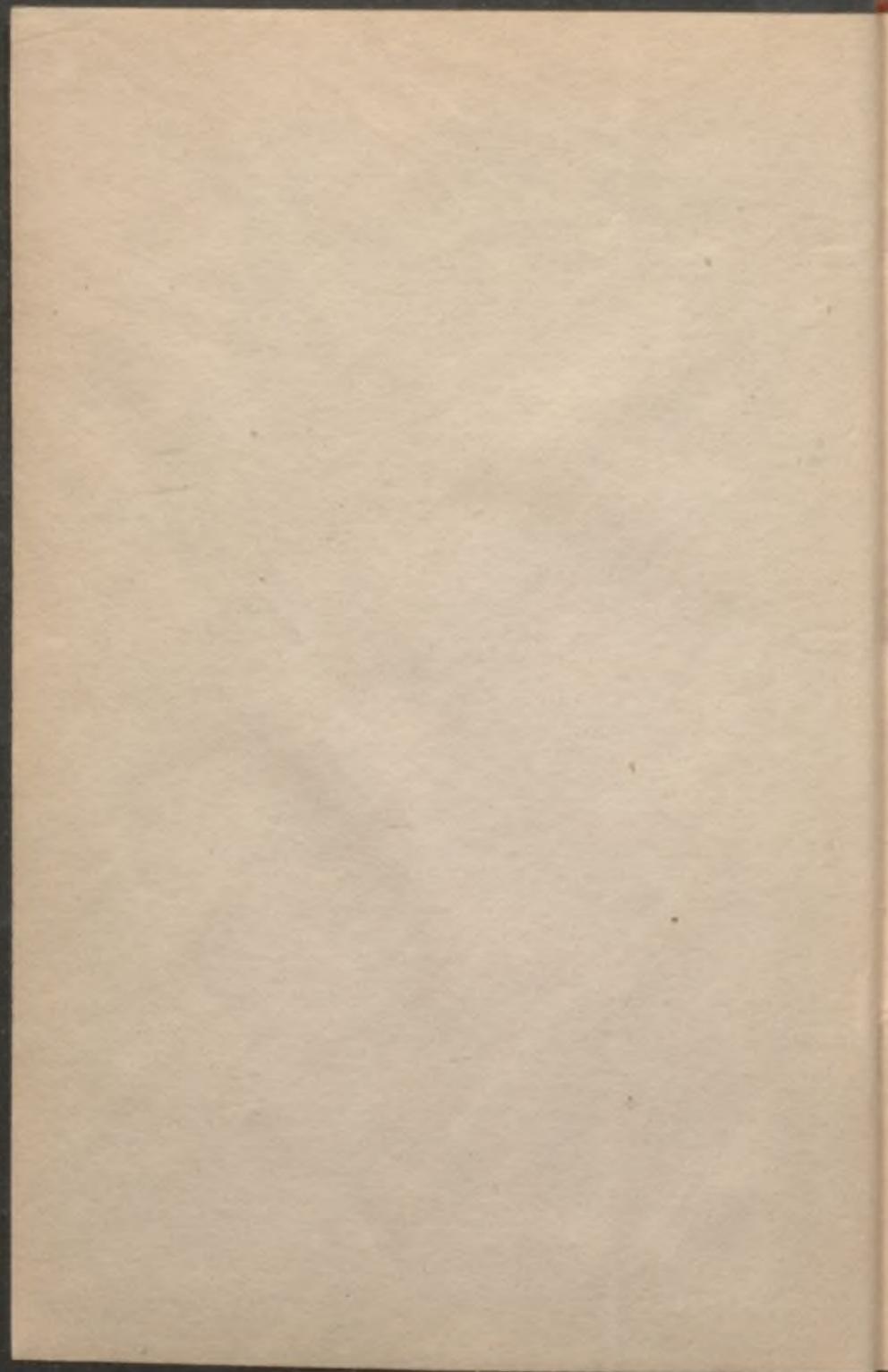
*F Madrazo*

---

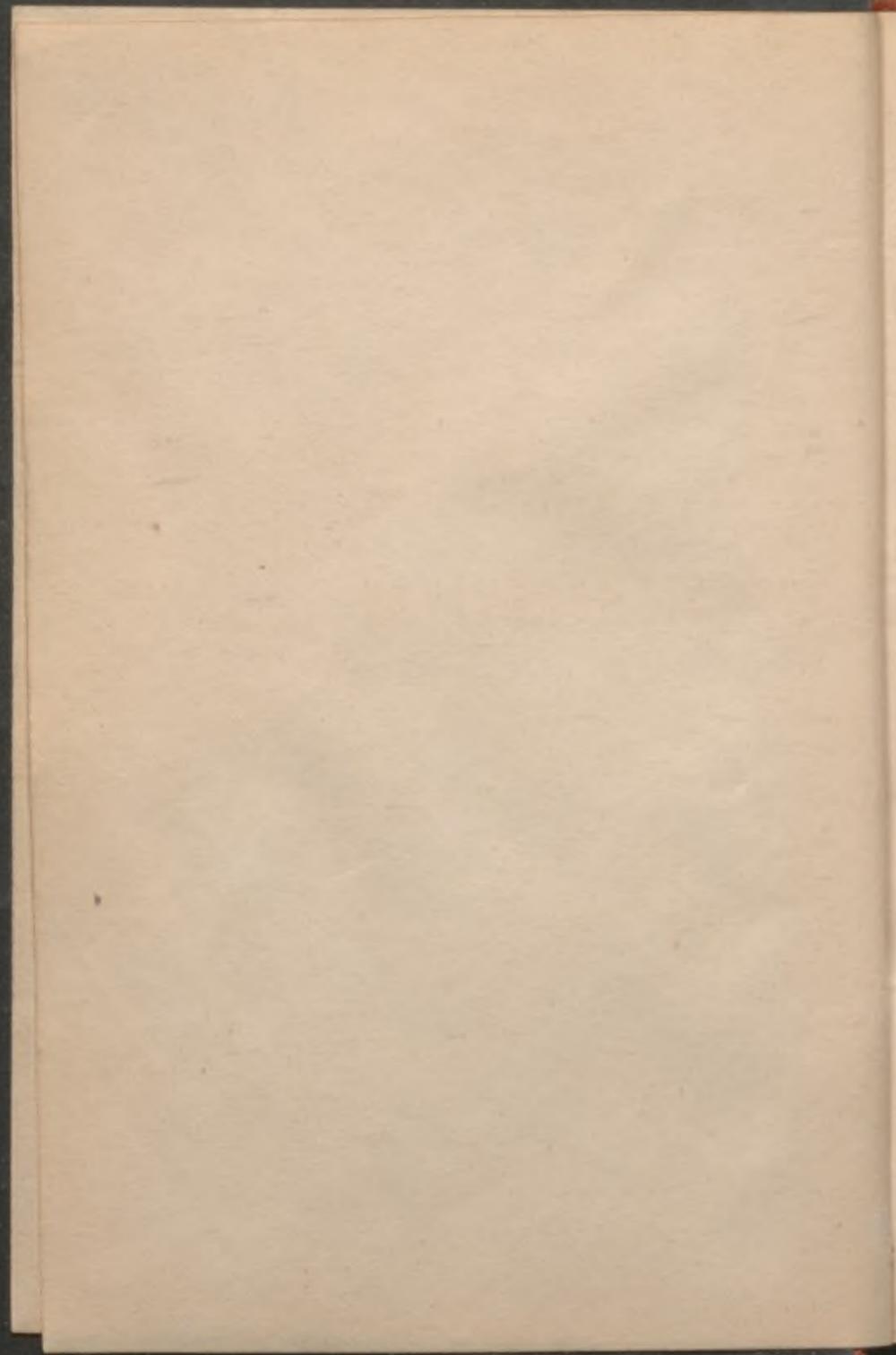
N.º de la procedencia

---





Mad. / 588



A la Srta De Peres de Me-  
dina y Madano, recien  
muy cariñoso de su amigo  
el Colector

SIEMPRE VIVAS.

STEWART & CO.

NEW YORK

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTOR LENOX AND TILDEN FOUNDATIONS



NEW YORK

1887

# SIEMPREVIVAS

QUE DEPOSITAN VARIOS INGENIOS

EN LA TUMBA DE SU MAJESTAD LA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y BORBON,

(Q. S. G. H.)



MADRID,  
IMPRESA NACIONAL.  
—  
1879.



## ADVERTENCIA DEL COLECTOR.

---

Una larga y penosa enfermedad retuvo ausente de Madrid al iniciador de este libro cuando se verificó el enlace de S. M. el Rey con Doña María de las Mercedes de Orleans y Borbon. Dolorosamente impresionado más tarde por la súbita muerte de la inolvidable Señora á quien no habia tenido la dicha de saludar en su alcázar, concibió el pensamiento de publicar una corona poética á la memoria de la santa compañera de Alfonso XII.

La invitacion apareció en *La Correspondencia de España* el mismo dia del infausto suceso, dia de luto para todos, absolutamente para todos los españoles, sin distincion de

ideas y aspiraciones políticas. Aquél no fué dia de pensar, sino de sentir, y todos los corazones estuvieron de acuerdo.

No se mostraron sordos á nuestra voz los ingenios de la afligida patria. El Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch acudió el primero, honrando este libro con una poesía expresamente compuesta para él y tan inspirada como breve. Poesía que figura al propio tiempo en otra corona dedicada al mismo tristísimo asunto y publicada por nuestro querido y buen amigo el Ilmo. Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, ex-director del periódico *La Academia*, porque la imposibilidad en el Sr. Hartzenbusch de escribir una composición distinta, el natural deseo del Sr. Rada de que no faltase en su libro nombre tan insigne, y nuestro justo afan de complacerle lo determinaron así.

Dos escritores extranjeros, D. Juan Fستنrath, el celebrado autor de *Las Pasionarias* y *La Walhalla*, á quien nunca fueron indiferentes las alegrías ni las tristezas españolas, y un poeta francés, cuyo nombre no nos

ha sido dable descubrir, han favorecido tambien este volúmen con los versos que el lector verá más adelante, que las personas entendidas apreciarán en su justo valor, y que nosotros debemos considerar ante todo como una muestra de viva simpatía hácia la patria de la Reina Mercedes.

Las poesías que lo componen se han ido incluyendo en el tomo por el órden con que llegaron á nuestras manos, saliéndonos únicamente de esta regla á fin de evitar monotonías nacidas de la semejanza de asunto ó de la igualdad de rima. Confesamos haber dado poca ó ninguna importancia á esta cuestion, convencidos, no sólo de nuestra incompetencia para señalar puestos á nadie, sino de la facilidad con que las obras de arte saben ocupar el suyo por movimiento propio, y obedeciendo á una ley moral tan poderosa como la de la gravedad entre las leyes físicas.

Algunos literatos tan distinguidos como D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, Don Miguel de los Santos Álvarez, D. Eulogio

Florentino Sanz y D. Manuel Juan Diana, encontrándose conformes con la idea de la publicacion y asociándose al sentimiento general, no han escrito nada para ella por obstáculos que no estuvo en su mano vencer.

A todos da el colector muy expresivas gracias, ya que no por una adhesion debida á más alto sujeto, por la honra que recibe al ver su humilde nombre en tan ilustre compañía.

SIEMPREVIVAS se titula esta coleccion de poésias, casi todas notables, todas sinceras: unidas al recuerdo de quien las ha inspirado, es de esperar que, realmente, no se marchiten nunca.

## INTRODUCCION.

Ante el dolor unánime  
Que ha de tener cautivas  
Todas las almas, huérfanas,  
Sin luz, sin norte ya,  
Las musas españolas ¿se mostrarán esquivas?  
Una corona fúnebre  
De amantes siemprevivas  
Ese caliente túmulo  
Pidiéndonos está.

---

No es miserable cálculo,  
No es sórdida impaciencia  
Lo que el silencio atónito  
Resuélveme á romper:  
Es sed de mis entrañas, es superior violencia,  
Es un mandato enérgico  
Que dicta la conciencia,  
A quien jamás sus órdenes  
Dejó de obedecer.

Postrados cuerpo y ánima,  
La humilde lira mía  
Al canto epitalámico  
No quiso unir su són.

Su acento hubiera sido, mezclado á la alegría,  
Niebla que empaña el fúlgido  
Brillar de un claro día,  
Sollozo largo y lúgubre  
Que corta una canción.

---

Hoy entra en el horrisono  
Clamor que le provoca,  
Cual llevan al Océano  
Los rios su caudal.

Las cuerdas de la lira mi mano apenas toca:  
El aire melancólico  
Tropieza en ellas, choca,  
Gimen y se alza trémulo  
Su canto funeral.

---

De su palabra angélica  
Yo ignoro la dulzura;  
Como á la luna cándida,  
De lejos la admiré.....

Mas vi de aquellos ojos la celestial ternura  
Y en sus cristales diáfanos  
Entera el alma pura  
Que siempre amó mi espíritu  
Por voluntad y fé.

---

¡Ay! Yo no pinté el júbilo  
Del jóven Soberano;  
Yo al sér que adora férvido  
No dediqué un cantar;  
Yo no acudí al palenque del genio castellano:  
Yo no luché solícito  
Porque la régia mano  
Paga me diese espléndida  
Dejándose besar.

---

¡Vates, pulsad la cítara,  
Dadme favor y aliento,  
Y admiren estas páginas  
Presente y porvenir!  
Las unas por la mágia dichosa del talento;  
Las otras por el íntimo  
Fervor del sentimiento,  
Fuerza sencilla y única  
Que sabe hacer sentir.

Así han de ser los cánticos  
Del alma dolorida  
Que hoy salgan de mi peñola  
En rauda borboton  
Como el torrente busca bramando su salida,  
Como la sangre escápase  
De la profunda herida  
Y al rostro sube en lágrimas  
Fundido el corazon!

---

¿Qué sér no es hoy participe  
Del inefable duelo  
De quien en potro bárbaro  
Su sólio ve trocar?  
Si por la Paz ansiada, dócil á su alto anhelo,  
Fué Alfonso el rey perinclito  
Del castellano suelo,  
Á rey la Muerte elévale  
Del luto y del pesar.

---

No os llamo á entonar cántigas  
De glorias y venturas,  
No os llamo á buscar ávidos  
La sombra del favor:

Os llamo á sembrar flores, no á cosechar dulzuras,  
Os llamo á ser intérpretes  
De horrendas amarguras  
Y cortesanos rígidos  
Que adulen al dolor!

CÁRLOS COELLO.

27 de Junio de 1878.

AL SABER LA NOTICIA DE LA MUERTE DE S. M. LA REINA. (\*)

La triste nueva de su fin recibo.  
¡Era flor de virtud, jóven y bella!  
Yo, viejo inútil, vivo.  
¿Quién fuera digno de morir por ella?

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

---

(\*) El Sr. D. Juan Fastenrath ha tenido la amabilidad de remitirnos, aparte de su composicion original, la siguiente version alemana de los versos de Hartzenbusch:

Sie, der der Tugend und der Schönheit Preis,  
verblichen ist des engelreine Wesen!  
Ich aber leb', ein schier unnützer Greis  
wer wär' für *sie* zu sterben werth gewesen?

## SONETO.

*Morte fura  
prima i migliori..... (1)*

Llena de encantos, rica de hermosura,  
Para el amor y la virtud nacida,  
Tesoro de esperanzas ¿quién la olvida,  
Celestial más que humana criatura?  
¡Ay! la Muerte al' cavar su sepultura,  
Envidiosa de verla tan querida,  
Dijo cortando el hilo de su vida:  
— «Cosa bella, Mortal, pasa y no dura.» (2)  
Reina ayer, ángel hoy, siempre dichosa,  
Era en la tierra que la pierde, bella,  
Pura, sencilla, enamorada esposa.  
Claro diamante fué y ahora es estrella.  
En una y otra vida es venturosa.  
Lloremos por nosotros, no por ella.

ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.

---

(1) Petrarca.

(2) Petrarca.

FUENTE DE RISAS.—FUENTE DE LÁGRIMAS.

Un raudal y otro raudal,  
Por cierto imán atraídos,  
Confundieron su caudal;  
Y formaron confundidos  
Una fuente sin igual.

Tan puros juntos corrieron  
Por entre las piedras lisas,  
Que cuantos la fuente vieron  
Con entusiasmo dijeron....  
•Es la fuente de las risas. •

—  
Pero un raudal se agotó;  
Y el otro, que le faltaba  
La mitad en que adoró,  
Parecía que lloraba  
El agua que le quedó.

Y cesaron las sonrisas,  
Y las alegres divisas,  
Y el mundo dijo despues....  
•¡Ay!... la fuente de las risas,  
Fuente de lágrimas es!»

TOMÁS RODRIGUEZ RUBÍ.

## SONETO.

La perfumada flor de Alejandría  
Yace ya sin aroma, triste, inerte:  
Al abrir su corola halló la muerte.....  
¡Ay de la pobre flor que vive un día!  
La virtud en su sien resplandecía:  
La fé tuvo en su pecho asilo fuerte.....  
¡Callad; no solloceis; que no despierte  
De ese sueño feliz que Dios la envía!  
Pulsa el ángel su cítara sonora:  
El eco del dolor al hombre espanta:  
¡Risueña brilla la naciente aurora!  
¡Triste la tierra su oracion levanta!  
¡El mundo que la pierde gime y llora;  
El cielo que la alberga rie y canta!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

## EPITAFIO.

Tan pura, tan amante, tan jóven, tan querida.....  
¡Y ya de los sepulcros entre el profundo horror!  
Secáste ¡oh Padre! en ella las fuentes de la vida.....  
¡No seques en nosotros las fuentes del dolor!

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

## UN ÁNGEL MÁS.

¡Libre eres ya!.... tu espíritu gemia  
De la materia en la grosera tela;  
Nuevo horizonte vió con alegría  
Y á célica mansion rápido vuela.

¡Dichosa tú!.... Gozaste de la vida  
El poder, el amor y la fortuna.  
En sueños de placer siempre mecida  
Formaste tu ideal desde la cuna.

Y no eras, no, feliz; tierna mirada  
Volviste con amor á otras regiones:  
Era aquí tu cadena muy pesada,  
Y el Señor desató sus eslabones.

¡Arcano singular la vida encierra!....  
¡Humo son la riqueza y la hermosura!....  
¡Un peregrino ménos en la tierra!....  
¡Un ángel más en la celeste altura!....

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## EL 26 DE JUNIO.

### I.

Del bronce el són estridente  
Resuena en el templo santo:  
Corre azorada la gente  
Y se aspira en el ambiente  
Un tibio calor de llanto.

Marcando apénas la huella  
Van el anciano y el mozo,  
La matrona y la doncella,  
Y el dolor que el labio sella  
Sólo interrumpe el sollozo.

Como efecto de un conjuro,  
Marchan con paso inseguro  
Y en comparsa silenciosa  
Hácia la plaza espaciosa  
Que limita un alto muro.

De aquellos párpados rojos,  
Entre pesar y despecho,  
Brotan lágrimas y enojos,  
Honda mirada en los ojos,  
Más honda pena en el pecho.

Absorto, inmóvil, inerte  
Un pueblo entero rodea  
El alcázar duro y fuerte  
Donde el ángel de la muerte  
Su negro lábaro ondea.

Esperanzas que iluminan  
El temor que el alma abate,  
Trabando rudo combate,  
Con un solo afecto animan  
Al pechero y al magnate.

¿Qué impulso jamás probado,  
Qué unánime pensamiento,  
Mezclando clases y estado,  
Hace á un pueblo congregado  
Vivir con un sentimiento?

## II.

¡Oid! Un terrible grito  
En el espacio restalla;

De angustia un ¡ay! infinito  
Que no cabe en la muralla  
Del gigante de granito.

¡Ay! aterrador, cruento,  
Inmenso, sublime, solo,  
Que se eleva al firmamento:  
¡Ay! que repercute el viento  
Desde un polo al otro polo.

¡Mirad! de la régia estancia  
En la cámara luctuosa  
Aun respirando fragancia,  
Salido ayer de la infancia  
Un ángel bello reposa.

Con resplandores inciertos  
Mortuoria lámpara alumbra  
Aquellos despojos yertos,  
Ocultando en la penumbra  
Vivos, con rostro de muertos.

El mudo llanto angustioso  
Y el frío terror que asombra  
Delatan padre amoroso,  
Madre, hermanos, y en la sombra,  
Triste y desolado esposo.

Arrugado el régio armiño  
Y olvidado el régio nombre,  
Viva estatua del cariño,  
Quien peleó como un hombre,  
Allí llora como un niño.

¿Por qué llora? ¿Qué la calma  
Roba á quien tiene en su abono  
Cetro y perdurable palma?  
¿Qué importa ganar un trono  
A quien ha perdido un alma!

### III.

Hermosa, gentil, garrida,  
Del sol al benigno rayo  
Nació al pensil de la vida  
Fresca rosa aparecida  
El primer dia de Mayo.

Alarde de su riqueza,  
Emporio de perfecciones  
Y conjunto de belleza,  
En ella vertió sus dones  
Pródiga Naturaleza.

Diéronle su rico aroma  
Las gardenias y jazmines;

Su blancura la paloma  
Que el albo plumaje toma  
De los árticos confines.

Mas ¡ay! del violento Noto  
Sufriendo la ira bravia,  
Purísima flor del loto,  
Marchito su tallo y roto,  
Vivió el espacio de un día.

Del cielo acaso el recelo  
Con el torpe mundo en guerra,  
Llevóla con rauda vuelo;  
Que no están bien en la tierra  
Los arcángeles del cielo.

Sin exhalar una queja  
Huyó el mundanal ruido  
Como nube que se aleja,  
Tórtola amante que el nido  
Apénas caliente deja.

¡Huyó! Su temprana gloria  
Fugaz cantará la historia;  
Pero su recuerdo tierno,  
Trono más dulce y eterno,  
Conservará la memoria.

Que si el destino sañudo  
Ligó en un punto no más  
Vida y muerte en débil nudo,  
Robarla del mundo pudo,  
Pero del alma jamás.

MANUEL CATALINA.

## LA MEJOR CORONA.

Jóven y reina y adorada esposa,  
Díjole San Fernando: «Ven conmigo  
»A ceñir en tu frente candorosa  
»Mejor diadema en inmortal abrigo.»  
Y dócil á la voz del santo abuelo  
Se durmió dulcemente en su regazo.  
No la lloremos más: está en el cielo  
Y es entre Dios y España nuevo lazo!

VÍCTOR SUAREZ CAPALLEJA.

EN LA MUERTE DE LA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES.

Tierno capullo de rosa  
Con matices de azucena;  
Hermosa, jóven y buena,  
Que es ser tres veces hermosa;  
Llevando en la faz el sello  
De aquel candor tan profundo  
Que hasta ignora que en el mundo  
No todo es honrado y bello;  
Con la virtud por compañã  
Y por auxilio el poder,  
Estabas llamada á ser  
Ángel tutelar de España.

Ante los yertos despojos  
Que vela una santa cruz,  
Viendo apagada la luz  
De tus dulcísimos ojos;

La frente ya sin fulgores  
Y el corazón sin latidos,  
Como abandonados nidos  
De alondras y ruiseñores;  
Acaso en vez de llorar,  
—Que envuelve sombras de agravio  
Al fallo de Dios—más sábio  
Fuera con pena exclamar:

• Cuando al borde de un abismo  
Acechan nuestra existencia  
La incolora indiferencia  
Y el oscuro escepticismo,  
Y todo en la sociedad  
Toma aspecto de mentira,  
Y el aire que se respira  
Es aire de tempestad,  
Están de sobra en el suelo  
Los que van del bien en pos,  
Fijo el pensamiento en Dios  
Y la mirada en el cielo. •

¡Ah! no: que el mal no es tan hondo.  
Por más que en la superficie  
Todo se pudra ó se vicie,  
Hay algo grande en el fondo.

Tras ese ciego luchar,  
Sin descanso y sin cautela,  
Que en nuestro siglo revela  
Un profundo malestar;  
Tras esas olas de cieno,  
Cuya furia no desmaya,  
Que van dejando en la playa  
Impurezas de su seno,  
Y ese alarido que informa  
Del general padecer,  
Siendo el fragor del taller  
En que el mundo se trasforma;  
Pura, grande, coronada  
De espléndida claridad,  
Al cabo la humanidad  
Surgirá regenerada.

Tú que, con sublime anhelo,  
Marchabas del bien en pos,  
Fijo el pensamiento en Dios  
Y la mirada en el cielo,  
Gozado hubieras la gloria,  
En el mal que nos abate,  
De hacer más breve el combate  
Y más fácil la victoria.  
Pero, ¡ay! que por suerte ingrata,

Cual iris, de luz engendro,  
Y temprana luz de almendro  
Que la escarcha besa y mata,  
Fué tan breve tu existir  
Que se unieron en tu sér  
Alegrías del nacer  
Con tristezas del morir.

Ayer ciñeron tus sienes  
Áurea corona real;  
Hoy de estrellas, inmortal,  
Otra más brillante tienes.  
Ayer, con el mal en guerra,  
Pudiste calmar su saña;  
Hoy puedes el bien de España  
Labrar mejor que en la tierra.  
Hazlo, y entre bendiciones  
Por tí se dirá á porfía:  
— «Reinó sobre el trono un día,  
Y siempre en los corazones.»

PEDRO MARÍA BARRERA.

ANTE EL SEPULCRO

DE LA INOLVIDABLE REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES.

¡Muerte, que hundiste en esta sepultura  
A la Reina gentil, de España gloria:  
Ni al cielo arrancar puedes su alma pura,  
Ni á los que la lloramos, su memoria!

ANGEL AVILÉS.

Á S. M. EL REY DON ALFONSO XII

CON MOTIVO DEL FALLECIMIENTO

DE SU AUGUSTA ESPOSA LA REINA DOÑA MERCEDES.

Ruge el cañon..... El sacro bronce suena...  
Muda la plebe por las calles vaga...  
Por todas partes desconsuelo y pena...  
Su tributo al dolor un trono paga.

De mar á mar el fúnebre estampido  
La infausta nueva en pregonar se afana,  
Y en cada corazon triste quejido  
Cual eco arranca á la nacion hispana.

¡La Reina ha muerto!.... la gentil doncella  
Que aclamamos ayer en tal concierto,  
La pura flor, la refulgente estrella,  
La cándida beldad..... ¡la Reina ha muerto!

Su breve vida, al terminar, encierra  
Un poema de amor y de ternura.....  
¡Todo el amor de un Rey aquí en la tierra.....  
¡Todo el amor de un Dios allá en la altura!

Vino á sentarse en el augusto trono,  
Angel de paz que nos prestara el cielo,  
Y al espirar los ecos del encono  
Al cielo el ángel remontó su vuelo.

¡Oh! patria sin ventura, en tu quebranto  
Un rayo vislumbraste de esperanza;  
Hoy triste buscas con amargo llanto  
Aquel faro de paz y de bonanza.

¡Llorad, Señor..... la muerte desmorona  
Tronchado en flor el esplendente lirio.....  
Faltaba á vuestra sien una corona:  
La corona sublime del martirio!

¡Llorad, llorad, Señor, aunque ese llanto  
De España el pecho con dolor taladre;  
Si la esposa llorais, del trono encanto,  
Llora España á la vez cual hija y madre!

Os brinda vuestro pueblo enternecido  
Pacto de amor por el dolor sellado;  
Si fuisteis hasta ayer su Rey querido,  
Sereis de hoy más, Señor, su Rey sagrado.

¡Señor y Rey, dejad que á vuestras plantas  
El llanto vierta que sus ojos brotan!  
Del trono las espinas no son tantas  
Si lágrimas leales las embotan.

Pensad en medio del dolor sombrío  
Que de un pueblo el amor temple y suaviza,  
Que el llanto de los Reyes es rocío  
Con que Dios las naciones fertiliza.

Y si vencido por tan honda pena,  
Amante tierno, enamorado esposo,  
Recordais, de amargura el alma llena,  
El tiempo tan cercano y tan dichoso,

Buscando en Dios con fervoroso anhelo  
La santa fé que salva las montañas,  
Vereis un ángel más allá en el cielo  
Velando sobre el Rey de las Españas.

JOSÉ MARÍA DE DESPUIOL

## DOS ÁNGELES.

•—¡El Señor sea bendito!

•Abran á un alma. •

•—¿Quién vá?

•De la mansion de los justos

•Yo soy el ángel guardian.

•¿Sabes que en esta morada

•Tan sólo pueden entrar

•Las almas puras y limpias

•De toda mancha mortal?

•—Lo sé.

•—¿Quién eres?

•—El alma

•De Mercedes de Orleans.

•—¿La Reina de España, un ángel

•De modestia y de bondad?

•Entra, hermana, y Dios consuele

•A los que llorando están. •

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTÉBAN.

## LA REINA MERCEDES.

Vagó un sér angelical  
Sobre flores y entre galas,  
Y se le enredó en las alas  
Púdico velo nupcial.  
El levísimo cendal  
Le mantuvo aprisionado;  
Mas, á poco, sublimado,  
Tornó el espíritu al cielo  
Y, envuelto en el casto velo,  
Quedó el polvo inanimado.

---

Fugaz destello encendido  
Que de las tinieblas brota;  
Breve són de cuerda rota,  
Que es, al par, canto y quejido;  
Eso ¡pobre Reina! ha sido  
Tu existencia de un momento:  
Al canto siguió el lamento,  
Sombra á la luz, con tal prisa  
Que huyó tu primer sonrisa  
Al llegar tu último aliento.

LEOPOLDO CANO Y MASAS.

## EL AVE DE PASO.

---

### APÓLOGO.

Una paloma con ropaje humano  
En un sueño exclamó: «¡Quiero reinar!»  
Al verla tan hermosa, un soberano,  
Delirando de amor, fué por su mano  
La corona en su frente á colocar.

El ave sobre el trono posó el vuelo  
Para libar la copa del amor.  
Al verla tan hermosa, «¡Ven al cielo!»  
Dijo Dios; y en amargo desconsuelo  
Lanzó el amante un grito de dolor.

Ella en el cielo, derramando flores,  
Exclamó: «¡Qué dichosa soy aquí!  
¡Eterna paz, sin penas ni dolores!.....»  
— «Ella era un ángel, dijo Dios. ¡No llores!  
¡Los ángeles los formo para mí!»

TEODORO GUERRERO.

A LA MÉMOIRE  
DE SA MAJESTÉ LA REINE MERCÈDES.

Ainsi c'en est donc fait! Beauté, grâce, jeunesse,  
De ce que fut la Reine il ne reste, o pitié!  
Plus rien qu'un souvenir, mais si plein de tristesse,  
Que le cœur de ce peuple en est comme broyé.

Car ce peuple l'aimait; il l'aimait d'être heureuse,  
De s'enivrer au chant de ses gais dix-huit ans,  
De porter un cœur d'or, d'être belle, amoureuse,  
De sourire aux petits comme on sourit aux grands.

Il l'aimait, et vraiment, non la reine, mais Elle!  
Qu'eut fait l'éclat d'un trône à son éclat béni?  
Et loin d'y vivre ainsi qu'en une citadelle,  
N'était-elle pas là comme fauvette au nid?

N'était-elle pas là comme en un Belvédère  
D'où la terre qui fuit semble toucher aux cieux?  
D'où la vie apparaît roulant toute en lumière,  
Comme un char triomphal sur ses brûlants essieux?

Aussi la voyions-nous, confiante et charmée,  
Au bras de l'homme aimé, son ami, son vainqueur,  
Partout où des soucis vit la troupe alarmée,  
Répandre en souriant quelque peu de son cœur.

Elle avait dans les yeux ce doux reflet des cimes  
Où les amoureux vont, dans l'attente des jours,  
Retremper aux clartés des visions sublimes,  
L'enthousiaste éclat des premières amours.

Qu'ils étaient beaux à voir, oublieux de leur trône,  
Insoucieux du temps, cette reine et ce roi,  
Allant vers l'Avenir sans songer que couronne  
Est souvent de nos jours, synonyme de croix!  
Qu'en pouvaient-ils savoir? Tout n'était-il point fêtes  
Autour d'eux, et bravos, et jubilations?  
Ils allaient, et partout ce n'étaient que tempêtes  
De louanges, de fleurs, de bénédictions.

Or je laisse à penser les bonheurs sans mélange  
Qu'ils durent se forger, loin des bonheurs bruyants!  
Que leur manquait-il donc? et quel projet étrange,  
Qu'ils n'eussent pu ravir aux mirages fuyants?

Peut-être le projet de vieillir, de combattre  
Longtemps le grand combat protégés par l'amour.....  
Hélas! oui, car voilà qu'il en faut tout rabattre  
Des rêves caressés, enchantements d'un jour.

Tout, vous dis-je! Et d'un trait, aux splendeurs  
[grandissantes  
D'un ciel tout plein de chants, d'allégresses, d'éclat,  
Succèdent les terreurs qui des moins brandissantes  
Secouent comme à l'entour d'un funèbre sabbat.

Qu'est-ce donc? Se peut-il? Quoi? la Reine....  
[Elle.....—Morte!

La Gamarde était là qui de son œil éteint  
Couvait l'heureuse femme, et veillait à la porte,  
Comme un assassin veille aux abords d'un festin.

O Doña Mercèdes! O douce infortunée!  
Que pensâtes-vous donc, de vouloir nous montrer  
Ce spectacle inoui d'une merveille née  
Au milieu de nos temps pour sitôt nous frustrer?

Que pensâtes-vous donc, d'étaler à la face  
De nos destins railleurs, tant de rares vertus?  
Ne le saviez-vous point? les néfastes ont place  
Aux bonheurs les plus purs, comme aux plus com-  
[battus.

Le malheur frappe fort quand il frappe à la tête, —  
Et selon que le front de sa victime luit.

Il hante les sommets—où sa faim se délecte—  
Comme le laid hibou les grands arbres la nuit.

Mais peut-être qu'aussi prise en sa frêle argile  
Cette belle âme aura pu briser ce beau corps,  
Comme un vase fin cède à la vapeur subtile  
De la douce liqueur qui l'emplit jusqu'aux bords.

Elle était à l'étroit là dedans, pour sa joie;  
Avide de jouir de l'espace infini,  
Elle aura—qui le sait?—pour le ciel qui flamboie,  
Voulu changer un coin de ce Monde embruni.

Et pourtant, lorsqu'au point de nous être ravie,  
On vint lui demander, sur le coup des adieux:  
•—Dites, regrettez-vous de quitter cette vie?—  
•—Oui, mon Dieu! vivement! pour Alphonse..... et  
[pour eux.]

*Oui, mon Dieu! vivement!....* Qui ne la croirait,  
[dites?

Oh! sur quoi, désormais, s'arrêter ici-bas?  
Tout lui souriait, tout! réalités et mythes!  
Puis, soudain, rien, plus rien que l'horreur du trépas.

*Pour Alphonse..... et pour eux.*—Pauvre amant,  
[pour vous plaindre,  
Mon cœur retrouve ici le vieil élan pieux  
Qui faisait, autrefois, qu'un barde osât enfreindre  
La loi—vivante encor—des *pleurs respectueux*.

Les pleurs, comme l'Amour, égalisent les hommes,  
Souffrir, Sire; voilà le suprême niveau.  
La douleur vise au cœur, chez tous tant que nous  
[sommés,  
Sûre d'y mieux atteindre alors qu'elle bat plus haut.

*Eux*, c'est vous, ses auteurs: c'est nous tous que  
[la foudre  
Epargne pour nous mieux montrer ce qu'elle peut.  
Nous restons, écoutant des gémissements sourdre  
Sous nos pas, et ces voix nous menant où Dieu veut.

\*\*\*

Á LA MEMORIA DE LA MALOGRADA REINA DE ESPAÑA

DOÑA MERCEDES DE ORLEANS.

Fué como rosa temprana  
Que al sol abriendo su broche  
Tesoro de nieve y grana,  
Es gala de la mañana,  
Y despojò de la noche.

Fué mariposa gentil  
Que de amor en el vergel  
Lució sus encantos mil,  
Y hallando pobre el pensil  
Quemó sus alas en él.

Coronas le dió en su anhelo  
La noble tierra española;  
Pero al remontar su vuelo,  
Yo la ví con la aureola  
De los ángeles del cielo.

¡Huyó! mas deja en redor  
Para templar el rigor  
Del desamparo y la ausencia,  
El puro y embriagador  
Perfume de su inocencia.

Y al recordar su agonía,  
Que como nube sombría  
Los corazones empaña,  
Todas las madres de España  
Dicen llorando: ¡Hija mía!

MANUEL DEL PALACIO.

EN LA MUERTE

DE S. M. LA REINA DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES.

¿Qué nuevas traes, oh musa? ¿Por qué el negro  
Crespon envuelve tu laud sonoro?  
¿Qué amargo lloro baña tus hermosas  
Frescas megillas?

---

¡Tú, que festiva á visitarme vienes,  
Ora ostentando la crugiente cola  
De la manola que vagando cruza  
Calles y plazas!

---

¡Ora pintando á mi cerebro ardiente  
La bacanal donde la plebe oscura  
Cantando apura el néctar que le roba  
Vida y afectos!

¡Ora copiando en picaresco estilo  
Cuyo donaire sin cesar promulgo,  
Las que del vulgo repetidas vuelan  
Cómicas frases!

---

Hoy silenciosa á despertarme vienes,  
Mustia la faz, descolorido el labio,  
Pesar ó agravio que en tu pecho escondes,  
¿Qué traes, oh musa?

---

No es este llanto (contestó) tributo  
De admiracion al vate malogrado  
Que muere honrado y por herencia deja  
La ebúrnea lira!

---

¡Es que conmigo el funeral ropaje  
Ciñe gimiendo la angustiada gente  
Que va de Oriente á contemplar el triste  
Mudo palacio!

---

¡Allí en el lecho de la casta esposa,  
Alzado en aras del amor más tierno,  
Rinde al Eterno la sin par Mercedes  
Gloria y virtudes!

¡Ayer el pueblo de Madrid cantaba  
Trovas nupciales de entusiasmo ejemplo!  
¡Hoy en el templo se estremece al ronco  
Fúnebre salmo!

---

¡Llora por ella! ¡La deidad hermosa  
Me dice, y siento humedecido el rostro!  
¡A orar me postro; y mi plegaria humilde  
Rauda se eleva!

---

¡Aquí dejó la mundanal corona  
A cuya luz el aire se destiñe!  
Allí ya ciñe la inmortal diadema  
¡Orla del justo!

RICARDO DE LA VEGA.

## EL PRIMER VUELO.

De volar sintió el anhelo  
Una paloma sin hiel;  
Y, al tender su primer vuelo,  
Dió con el ala en el cielo...  
¡Estaba tan cerca de él!

ENRIQUE GASPAR.

## Á S. M. EL REY

CON MOTIVO DE LA MUERTE DE SU ESPOSA.

---

### SONETO.

Más que la estirpe y pompa soberana,  
Te unió á tu pueblo la enemiga suerte;  
Que ante el horror sagrado de la muerte  
El rango cede y la desgracia hermana.

Llora..... y, sufriendo la desdicha humana,  
Tu alma verás engrandecida y fuerte,  
Porque la voz del infortunio advierte  
Más que la voz de la lisonja vana.

No se hizo el nudo de tu amor pedazos  
Cuando tu esposa enamorada y bella  
Rompió, al morir, vuestros nupciales lazos;

Que ella será tu protectora estrella  
Y te abrirá sus celestiales brazos  
Si obras el bien como en memoria de ella.

V. W. QUEROL.

## DOS ÁNGELES.

Siempre, Señora,  
Que un alma pura  
Como la vuestra,  
Goza de Dios,  
Siente penosa  
Melancolía  
Y envidia amarga  
Mi corazón.

Y es ¡ay! que flotan  
Ante mis ojos  
Los blancos rayos  
Por donde fué  
Rápidamente  
Volando al cielo  
Otra alma pura,  
Sér de mi sér.

Es que en mis tristes  
Horas vacías,  
Cuando sucumben  
Séres cual vos,  
Dígame: «Ese ángel  
Va á ver al mio,  
Que para siempre  
Me abandonó.

Quizás se rozen  
Sus blancas alas,  
Quizás se besen,  
Se amen quizás;  
Que son iguales  
Las almas todas  
En la anhelada  
Gloria inmortal.

Quizás unidos  
Sus blandos ecos  
Canten al Santo  
Dios de Israel.....  
¡Hijo del alma!  
¡Reina y Señora!  
¡Tristes los ojos  
Que ya no os ven!

¡Tristes los séres  
Que aquí cruzamos  
Con rumbo incierto  
La inmensidad;  
Ora impelidos  
De las pasiones,  
Ora cegados  
De la impiedad!

De vuestras sienas  
Esplendorosas  
Cayó el emblema  
De excelsitud,  
Y á Dios volásteis  
Trasfigurada  
Con la corona  
De la virtud.

La régia pompa  
Yace en el polvo,  
El alma pura  
Vive con Dios.  
¿Por qué sus juicios  
Desconocemos?  
Gozad, Señora,  
Su eterno amor.

Brisa tranquila,  
Suave corriente,  
Blando perfume,  
Luz inmortal...  
Batan las alas  
Vuestros hermanos,  
Tengan los cielos  
Un ángel más.

¡Ay! ¡Quién pudiera  
Rápidamente  
Volar al cielo,  
Puro; cual vos,  
Y ver el ángel  
Del alma mía  
Que para siempre  
Me abandonó!...

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

Á S. M. EL REY.

Señor, si lo sufriese mi respeto,  
A vos me comparara,  
Que años hace que guardo yo secreto  
Dolor como el que hoy nubla vuestra cara.

---

Mas si algo el Cielo por igual envia,  
Sin duda que es el llanto;  
No es maravilla, pues, que por la mia  
Mida la pena que os aflige tanto.

---

¡Qué soledad, Señor; la que la muerte  
Para el que vive deja!  
¡Cómo le enoja ver que todo inerte  
Sigue ó se calla, mientras él se queja!

---

¡Qué soledad la de las negras horas  
Que alarga el sueño ausente!  
¡Cuán tristes ya despuntan las auroras  
Para el que á solas respirar se sienta!

Ya no está allí la sin ventura hermosa,  
Y amor la llama en vano,  
Que guarda el muro yerto en que reposa  
Silencio eterno, de la muerte hermano!

---

¡Oh! ¡Pasad esperanzas malogradas  
De un pueblo sin fortuna!  
¡Acaso entre sus nubes apiñadas  
No quepan rayos de apacible luna!

---

¡Pasad, los del amor sueños primeros  
De un alma no vencida,  
Aunque en hados creada lisonjeros  
Y una vez y otra vez del rayo herida!

---

Seguir á oscuras ya vuestro camino,  
Señor, es entereza,  
Con que á mostraros digno del destino,  
Dios, que tan grande os lo fiara, empieza.

---

Y no esperéis de mí ningun consuelo,  
Pues con vos lloro y callo;  
Que si hay palabras para tanto duelo  
Yo de mí sé decir que no las hallo.

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

EN LA MUERTE

DE S. M. LA REINA DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES.

Mariposa brillante cual ninguna,  
Vivió en Sevilla entre azahar y rosas:  
Dios nos la envió en un rayo de la luna;  
Mas duró aquí su gloria y su fortuna  
Lo que suelen durar las mariposas.

Un régio amor sirviéndola de abono,  
Confiada en su amor se juzgó fuerte;  
Y en su inocente y cándido abandono,  
Tendió sus alas, se posó en el trono....  
Y en atahud se le trocó la muerte.

Su alma pasó de un día en el espacio  
Desde el palacio á las empíreas salas.  
¿Qué deja ¡ay! de si misma en el palacio?  
Lo que las mariposas de sus galas,  
Lo que guardan no más los atahudes:  
La memoria inmortal de sus virtudes,  
Que es el polvo impalpable de sus alas.

Sol de virtud, en sus diez y ocho soles,  
Deja en el corazon de un buen marido,  
Deja en la alma de un Rey hoy más querido,  
Deja en los corazones españoles  
Un amor libre de baldon y olvido:  
Y guardarán su incólume memoria  
En España el honor, Dios en su gloria.

JOSÉ ZORRILLA.

# CANTO ALEMÁN

DEDICADO Á LA MEMORIA

DE LA REINA DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES.

War's nicht in der Minnesänger  
Deutschem Laut, so zart und innig,  
Dass Alfonso Dir's vertraute:  
«*Dein, Mercedes, Dein* nur bin ich!»?

---

Die als einer Königsminne  
Botin eben erst erkoren,  
Lass die deutsche Sprache klagen  
Was Alfonso jäh verloren!

---

Die Musik war Eurer Liebe,  
Dollmetsch, sei sie auch der Schmerzen,  
Die in Thränenfluthen baden  
Millionen Spanierherzen!

Spanierherzen und auch meines:  
Mit den spän'schen Brüdern weine  
Ich um Dich, Marienblume,  
Ich um Dich, die Engelreine.

---

Die auf Spaniens Hof der Unschuld  
Und der-Jugend Däfte ströute,  
Königin die aller Auge  
Und die aller Herz erfreute!

---

Hätte dich erschaut Murillo's  
Auge, o du himmlisch Wesen,  
Wahrlich zu Mariens hehrstem  
Bild hätt ert *Dich* auserlesen!

---

O du holdestes der Wunder,  
Das die Stadt des Betis zierte,  
Königskind von achtzehn Jahren  
Das nur einen Tag regierte.

---

Lang genug doch um zu thronen  
In den Herzen alle Zeiten,  
Spaniens Kleinod, Spaniens Blume,  
Blume der Gebenedeiten!

Ach, Dein Leben war nur eine  
Kurze Rast auf ird'schem Throne,  
Auf der Wallfahrt zu Marieen,  
Die Dich schmückt mit ew'ger Krone!

---

Wie auf höchstem First die Schwalbe  
Ausruht, eh'sie sich zum blauen  
Aether schwingt so flogst vom Throne  
Du zu ew'gen Lenzes Auen!....

---

Vohl war nie der Tod so grausam,  
Als der Dich vom Traualtare,  
Vor dem gestern erst Du knietest,  
Heute legt auf eine Bahre!

---

Eine herrlichere Beute  
Ward noch nie dem Tod zum Raube,  
Als die in Madrid's Alcázar  
Schief den schlummer einer Taube.

---

· Veilchen, das nach tausend Stürmen  
Jetzt Hispanien erblühte,  
Braut mit Myrthen und dem Oelzweig,  
Einen Himmel im Gemüthe!

Königsbraut, jetzt Braut des Todes,  
Schreckt Dich nicht des Grabes Höhle,  
Lässest fromm Dich noch im Sterben  
Salben mit dem heil'gen Oele;

---

Königin, und *einen* Blick noch,  
*Einen* Kuss: da ward es stille—  
Mit dem letzten Kuss zu Ende  
War die lieblichste Idille!—

---

Ach, ein jäher Strahl des Unglücks  
Hat der Liebe Nest getroffen,  
Und es ruht im Sarkophage  
Spaniens Freude, Spaniens Hoffen!

---

Ach, Du schwandest wie ein kurzes  
Lächeln schwindet vom Gesichte,  
Aber als ein *Engel* lebst Du  
Ewig fort in der Geschichte!

---

Hell erglänzen Isabella,  
Berenguela von Kastilien,  
Doch um Dich wird stets man weinen,  
Schönste von Sevilla's Lilien!

Ach der Gräber weisse Rose  
War Dein hochzeitliches Prangen,  
Wie der Morgenröthe Schimmer  
Bist vorüber Du gegangen!

---

Spaniens königliche Blume,  
Die verpflanzt zum Paradiese,  
Sei ein Schutzgeist Deinem Volke  
Wie die *Königin Luise!*

---

Zu des Ew'gen Füßen trage  
Die um Dich geweint, die Zähren,  
Dass den Chor der Seraphine  
Er um einen wolte mehren!

---

Und Dein Leib ruh' in dem Tempel,  
Den Alfonso fromm Dir weihet  
Und der der Maria Namen  
Trügt, die hoch gebenedeiet!

---

Diesen Tempel baut die Liebe  
Diesen Tempel baut die Treue  
Gab Juwelen Isabella,  
Dass Columbus eine neue.

Welt entdeck', so giebt die zweite  
Isabell' zum Tempelbaue  
Was als Schmuck sie einst Atocha  
Hingab unsrer lieben Fraue.

Dass hier ruhe, die der Himmel  
Ihres Sohns war und die jedes  
Spanierherz bewundernd liebet,  
Spaniens Königin *Mercedes!*

JUAN FASTENRATH.

TRADUCCION DE LOS VERSOS ALEMANES.

¿No fué el sonido germano tan delicado y entrañable de los minnesänger (cantores de amor) el en que D. Alfonso te confiaba el dulce secreto de su corazón, diciendo: «¡Tuyo, Mercedes, soy, y tuyo he de ser!»?

Deja á la que acaba de ser elegida mensajera de régios amores, á la lengua alemana, lamentar lo que ha perdido Alfonso.

¡Ojalá que la que fué música bellísima de vuestro amor, fuese también intérprete de los dolores que en lágrimas bañan á millones de corazones españoles!

Corazones españoles y el mio: con mis hermanos de España estoy llorando por tí, dulce flor de María, por tí, ángel purísimo; por tí que sobre la corte de España esparcías como un perfume de inocencia y de juventud, reina que encantabas todos los ojos y todos los corazones.

¡Verdaderamente que Murillo, si te hubiera visto, criatura celestial, te hubiese elegido para ser modelo del retrato más sublime de la Virgen!

¡Oh maravilla la más grata que adornaba la ciudad del Bétis, infanta de diez y ocho primaveras que reinaste sólo un día.

Pero bastante para tener un trono perpetuo en los corazones como el adorno de España, la flor de Hesperia, la flor de la Virgen Santísima.

¡Ay! tu vida no fué sino un breve descanso sobre un trono terrenal, en medio de tu peregrinación hacia María que ha de adornarte con la corona eterna.

Así como la golondrina, antes de volar á la inmensidad del firmamento, se detiene en las alturas de los edificios, volaste desde el trono para disfrutar de primaveras eternas....

Jamás la muerte ha sido tan cruel como la que te llevaba desde el altar nupcial en que ayer te arrodillaste, al lecho mortuario.

Jamás la muerte tuvo una presa más preciosa que la

que en el alcázar de Madrid dormía el sueño de paloma; violeta que despues de tempestades mil florecia para España, novia llevando mirtos y olivos y un cielo en el alma.

Novia de un rey, ahora novia de la muerte, no te aterran las tinieblas de la tumba: moribunda dejaste llena de piedad ungirte con el sacro óleo.

Reina, y una mirada, un solo beso todavía, y todo se concluyó: ya habia terminado el idilio más encantador.

¡Ay! un rayo de desventura hirió el nido de amor: ya duerme en el sarcófago la que fué la alegría y la esperanza de España.

Pasaste como la sonrisa pasa por el rostro; pero cual ángel vivirás siempre en la historia.

Brillan en ella Isabel y Berenguela de Castilla; pero por ti llorarán siempre; por ti, la más pura de las azucenas sevillanas.

¡Ay! las galas nupciales no fueron sino rosas blancas de los sepulcros. Pasaste por la tierra como la aurora, tan brillante como breve.

Régia flor de España, trasplantada al paraíso, ¡ojalá fueses el génio tutelar de España, como la Reina Luisa lo es para Alemania!

Lleva á los piés del Eterno las lágrimas que se lloraron por tí; por haber aumentado contigo el número de los serafines.

Y tu cuerpo descanse en el templo que piadoso le dedica Alfonso, y que lleva el nombre bendito de María. Aquel templo lo erige el amor.

Aquel templo lo erige la fé. Y si Isabel I ofrecia sus joyas para que Colon descubriese un Nuevo Mundo, Isabel II destina las joyas ofrecidas por ella á Nuestra Señora de Atocha, para que con su importe se edifique la iglesia en que ha de descansar la que fué el cielo de su hijo Alfonso, la que admira y que ama cada buen corazon español, la Reina de España, la inolvidable Mercedes.

J. F.

¡FELIZ ELLA!

¡No la lloreis!... Tanto amor,  
Porvenir tan halagüeño,  
Era un sueño engañoso,  
Y Dios la evitó el dolor  
De despertar de ese sueño.

¿Por qué su muerte os aterra?  
Reina, fué nuestro consuelo;  
Ángel, la gloria le encierra.  
¡Bien vale un trono en la tierra  
Una corona en el cielo!

SALVADOR MARÍA GRANÉS.

Á S. M. EL REY.

---

SONETO.

Perdiste, ¡oh! REY ALFONSO, tu ventura,  
Perdiste ya el encanto de tu vida  
Viendo morir á la mujer querida,  
REINA por su virtud y su hermosura.

Desde el cielo en que mora su alma pura  
Mirando está la tuya estremecida  
Por el dolor, y oyendo la sentida  
Queja de tu viudez y tu amargura.

Su sombra va contigo, ¡oh REY amado!  
Y cuando sólo con tus penas quedas  
Llorando tu viudez desconsolado,

— «¡ALFONSO MIO!—te dirá—*ya puedes  
Consolarte, que estamos á tu lado  
El pueblo que te adora y tu Mercedes!*»

CÁRLOS FRONTAURA.

## ¿ILUSION Ó REALIDAD?

---

(TROVA EN LA MUERTE DE S. M. LA REINA.)

Tierna, pura, enamorada,  
De gracias gentil portento,  
Ayer brilló coronada  
Del trono en el alto asiento.

Luz que el viento  
Con alegre albor colora  
Cuando raya claro el dia,  
Su beldad fascinadora

Como aurora  
Desde el sόlio amanecia:  
Hoy en esta noche umbría  
Que medrosa en torno crece,

Me parece  
Que fué vaga aparicion;  
Mas ¡ay! no: que Reina ha sido  
Lo pregona mal herido  
De su Alfonso el corazon.

---

Consuelo de los dolores,  
Lenitivo de las penas,

Su voz, espirando amores,  
Dichas brindaba serenas.

En cadenas

Dentro de su cuerpo helado  
—Árbol para siempre seco—

Su acento muere apagado,

Disipado

De sorda tumba en el hueco.

Al no sentir ya ni el eco

De aquella palabra amante,

Delirante

Pienso que ha sido ilusion;

Mas ¡ay! que mujer ha sido

Lo pregona mal herido

De su Alfonso el corazon.

Flor que en el cáliz riente  
Guarda virginal esencia,

De la vida en el oriente

Fué su cándida inocencia;

Mas la ausencia

Que nos privó de la hermosa

De aquel perfume nos priva,

Cual se pierde el de la rosa

Que llorosa

Del tallo el cierzo derriba.

En soledad aflictiva,  
Juzgo su reinado breve  
Sombra leve,  
Del sueño falaz vision;  
Mas ¡ay! que verdad ha sido  
Lo pregona mal herido  
De su Alfonso el corazon.

—  
Sin su casta donosura,  
Sin su bondad y pureza,  
Todo es aquí sombra oscura,  
Todo silencio y tristeza.

La nobleza  
De su espíritu glorioso  
Ganó tras la tierra el cielo;  
Y en tanto el misero esposo,  
Sin reposo,  
Vive y muere en ánsia y duelo.  
Mas para darle consuelo,  
Para ser la verdadera

Compañera  
De tan bárbara afliccion,  
A su lado al fin desciende  
Como arcángel que defiende  
De su amado el corazon.

ANTONIO ARNAO.

À MI INOLVIDABLE Y MALOGRADA REINA

DOÑA MARIA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y BORBON.

ELEGIA.

Audi gratum servum, a cœlestibus oris,  
O Regina nitens, luce frueris ubi,  
Cujus enim mentem premit acriter angor acerbus.  
Tristi quapropter te canet atque lyra:  
Inter festos lætificosque dies fuit ille,  
Vera loquor, veniam tangere cum potui,  
Ad colloquendum tecum pariterque potenti  
Rege, tuo Viro, sedibus inque suis;  
Quod mihi tunc mater dulcedine plenaque amoris  
Permagni fueras, semper ut acciderit;  
Nam lacrymas te fundere multas, seque cadentes  
Vidi per placidas purpureasque genas,  
Et ostendebant animi tenerique dolorem  
Nobilis, ac fuerant cœlica verba tua:  
Idcirco mecum jam tum modus atque gerendi

In mente inscriptus tempus in omne fuit.  
Sed multum dolui cum novi, ravidus Eurus  
Ut scindit rosam quam nitidamque rubram,  
Non aliter Parcam crudeliter atque severe  
Truncavisse dies tam celeremque tuos,  
Postquam letalemque tulisti tumet acutum  
Morbum tranquillo fortiter aut animo:  
Morte tua læva, cordi fratrumque parentum,  
Fecundæ, Hispaniæ, Principibusque bonis,  
Et præclari Conjugis imprimisque dolentis,  
Deficiunt lumen, gaudia paxque jubans  
Te precor, accipe, florem parvum namque libenter,  
Quem tibi nunc autem consecro jure bono,  
Ad, Regina, tuam modo funereamque coronam  
Ornandam recte, luctuque corde meo;  
Semper ad Æternum quoque pro tuis omnibus ores,  
Sponsi pro vita præcipueque tui,  
Ad nostræ Patriæ caræque bonumque salutem,  
Cujus lætitiâ sustulerasque simul,  
Almus paulatimque leves in spiritus auras  
Ut primum, mæstis gentibus, exierat.

THOMAS PERIAGO.

Á LA TEMPRANA Y DOLOROSA MUERTE

DE S. M. LA REINA DOÑA MERCEDES DE ORLEANS.

SONETO.

Un símbolo, un emblema, una bandera,  
Eso eras tú, brillando sobre el trono.  
Al verte en él, enmudeció el encono,  
No extinto aún, en la reciente hoguera.

La diadema real en tu sien era  
Oliva que dejaste en abandono,  
Cuando sonaba con doliente tono  
De tu vida fugaz la hora postrera.

Ángel de nuestra guarda que te has ido,  
Llevándote hasta el cielo una esperanza  
Del pueblo que tu stirpe ha redimido,  
Haz tú que no se rompa esta alianza,  
Y verás como el Rey, por tí movido,  
En el amor del pueblo se afianza.

GABRIEL ESTRELLA.

EN LA MUERTE DE S. M. LA REINA.

De juventud y hermosura  
Su rostro luce las galas,  
Y ciñe su augusta frente  
La diadema soberana.

El amor, hijo del cielo,  
Juntó en un alma dos almas,  
Y de rosas y azahares  
Alfombra el trono de España.

Universal alegría  
Inunda calles y plazas,  
Y un pueblo de gozo henchido  
Al Rey y á la Reina aclama.

Dulce ventura publican  
El cañon y las campanas:  
Todo es placer en la corte;  
Todo alegres esperanzas.

¡Ay que la muerte muy pronto  
Tiende sus fúnebres alas,  
En cuidados y amarguras  
Envolviendo el régio Alcázar!

Lo que ayer era contento,  
Hoy es sollozos y lágrimas;  
Las galas del matrimonio  
En negro luto se cambian.

Frio cadáver es sólo  
La que ayer vida anunciaba:  
La que ocupó el trono régio,  
De muerte en lecho descansa.

El cañon con ronco acento  
Proclama la nueva infausta;  
El sacro bronce en las torres  
Á orar plañidero llama.

¿Qué fué de la alegre aurora  
De risueñas esperanzas?  
Negra noche ha sucedido  
Al claro fulgor del alba.

---

Perdona ¡oh Rey! si hasta el trono  
En dias de pena tanta,  
Confundida entre otras voces  
Se eleva mi voz osada.

Dios, que abate á los soberbios  
Y á los humildes ensalza,  
Como el oro por el fuego  
Prueba al hombre en la desgracia.

Él á sufrir nos enseña  
Con una cruz sacrosanta:  
Quien más padece en el mundo  
Mas cerca de Dios se halla.

Él un ángel nos envía  
Que nos conduce y ampara,  
Y á sus piés, de nuestras penas  
Presenta la ofrenda grata.

Ángel tal vez la que lloras,  
De gloria y de luz cercada,  
Tus sufrimientos ofrece  
Del Eterno ante las plantas.

Ella guiará tus pasos,  
Te inspirará empresas altas  
Y será un ángel que vele  
Por su esposo y por su patria.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

DE MORTE REGINÆ PLANCTUS. (4)

Plangit Hesperia dominam Reginam:  
Planctus et luctus ubicumque sonant:  
Turribus sacris concrepitant æra:  
Mæror, tristitia super omnia corda.....

Heu, me! dolens plango.

Gemina maria littore ingemiscunt,  
Et *mare nostrum* (2) et Atlantis sinus:  
Iberi cuncti Celtarumque cohors  
Magna afficiuntur ; miseri! molestia.

Heu, me! dolens plango.

Præliis et ludis valida juvenus,  
Senes, infantes, virgines nuptæque,  
Pauper et dives, princeps et mercator  
Plangunt Reginæ flebilem interitum.

Heu, me! dolens plango.

---

(4) Imitacion del *Planctus de morte Karoli Magni*.

(2) *Mare nostrum* llamaban los antiguos al Mediterráneo.

Occidit decus, lumen et Iberiæ,  
Et pacis spes, et concordiæ pignus,  
Animâ regia, corpore pulcherrima,  
Nondum extinctis facibus jugalibus.

Heu, me! dolens plango.

Væ, tibi, Hesperia, hispanoque populo:  
Turbine nigro obtenebratur cælum:  
¿Quis Dei agnoscit vias aut consilia?  
Populo nequam (1) obscuratur lumen.

Heu, me! dolens plango.

Christe qui regis agmina cælestium,  
Tutiorẽ sedem tribue Reginæ:  
Preces exaudi conclamantis populi,  
Surgat et alia inmoritura lux.

Heu, me! dolens plango.

MARCELINO MENENDEZ PELAYO.

---

(1) *Nequam*, nombre indeclinable usado por Ciceron. Vale lo mismo que *malo*, *perverso*, *intcuo*, etc.

## LÁGRIMAS

No es flaqueza llorar, llora, alma mía,  
Llorar no te avergüence;  
Si lágrimas las fieras no derraman,  
Hasta el justo las vierte.

---

Ángel del cielo, de la humana gloria  
Despreció los laureles,  
Y abrasada de fé, juzgó corona  
El fallo de la muerte.

---

No supo qué es odiar ni ser odiada,  
Alma pura é inocente;  
Amando, su ambicion se satisfizo  
En su reinado breve.

No son los muertos los que solos quedan,  
¡Esperanza inclemente!  
Los que solos se quedan son los vivos  
Si el bien amado pierden.

Llora, pueblo cristiano y generoso,  
La ausencia, no su suerte;  
En el seno de Dios vive dichosa  
Velando por tí siempre.

EL MARQUÉS DE HEREDIA.

## LA PLEGARIA REAL.

ODA.

In die tribulationis  
meæ clamavi ad te.

PSAL. XXXV. V. 7.

Del Escorial la mole  
Retemblaba á los ecos todavía  
Con que la hispana y afligida prole  
Preces al cielo por su Reina envía,  
Cuando en noche callada  
Resonó desde el sacro pavimento  
Voz de ALFONSO DUODÉCIMO angustiada  
Que así decia al entregarla al viento:  
— «¡Señor! ¡Dios de consuelos,  
» Enjugador de lágrimas, Dios mio!  
» Héme en el panteón de mis Abuelos  
» Bañando en triste llanto el mármol frio.  
» Con el nombre de esposa  
» ¡Ay! no bien la llamé, cuando en la altura  
» Tu voz inmensamente poderosa  
» Suena, y borra la voz de mi ternura.

- » Depuesto el cetro de oro,  
» Héme adorando tus eternas leyes:  
» Mas soy hombre, si Rey; y lloro, y lloro,  
» Que tú el llanto también diste á los reyes.  
» En angustia inhumana  
» A tí clamo, Señor. ¡Ay, que no existe  
» La flor que me entregaste una mañana,  
» Y en la tarde del pecho me extragiste!  
» ¡Ya no me escucha ELLA,  
» Mi delicia, mi amor, mi bienandanza!  
» ¡Bajo esta losa que mi labio sella  
» Ya el tesoro se hundió de mi esperanza!  
» ¡Y qué esperanza!! Acalo  
» Tu querer soberano..... ¡Dios inmenso!  
» Pero mi afán de moderar no trato,  
» Y te lo ofrezco cual piadoso incienso.  
» Recibelo en tu gloria;  
» Y en ella óyeme tú, Prenda querida.....  
» ¿Qué me queda en la tierra?... Tu memoria,  
» Y el ver á nuestra Patria florecida.» —  
Y diz que alboreaba  
Entónces, y que alegre el aura pura  
Diciendo por los ámbitos vagaba:  
» — ¡Su memoria! ¡La Patria y su ventura! » —

JOAQUIN JOSÉ CERVINO.

## REINADO ETERNO.

.....Ha vivido el tiempo sucintamente  
necesario para reinar en los corazones.

(A. LOPEZ DE AYALA.)

Nacida entre los cármenes de la oriental Sevilla,  
Las flores la aclamaron señora del pensil:  
Reinó en las voluntades por buena y por sencilla;  
Reinó por su modestia; fué Reina de Castilla,  
Y fué por su belleza la Reina más gentil.

.....  
¡Las flores se deshojan! los fúnebres crespones  
Velan aquellos restos inanimados ya:  
Su muerte han pregonado lamentos y oraciones:  
¡No es ya Reina de España; pero en los corazones  
Reinando eternamente su imágen seguirá!....

RICARDO SEPÚLVEDA.

À LA MUERTE DE LA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES.

Ya en las vecinas torres  
Lento clamor se escucha.  
Cesad, bronces fatales:  
Sé lo que al mundo vuestra voz anuncia.

¡Murió! ¿qué sirve al trono  
Su dignidad augusta,  
Si ni en durable asiento,  
Ni en bienhadada posesion se funda?

Cuando, inocente virgen,  
Ciñó á su sien purpúrea,  
De sí misma medrosa,  
El albo velo y la nupcial coyunda,

¿Quién presagiar pudiera  
(Ciencia al mortal oculta)  
Que en breve se trocaran  
La gala en duelo, y el altar en tumba?

Bétis, sagrado río,  
Que diste á su hermosura,  
Labradas por tus ninfas,  
Verdes coronas de olorosa juncia.

Desde el paterno alcázar  
Que tu ribera ilustra,  
Ya no verán sus ojos  
Los mil bajeles que á la mar empujas.

¡Ay! ni verán los míos  
Beldad como la suya,  
Que aún vive en mi memoria,  
Revelando el candor de su alma pura.

«Por fin, exclamé, ¡oh patria!  
Libre de tanta angustia,  
En tu horizonte luce  
Plácida estrella que tu bien augura.»

¡Quimérica esperanza!  
De nuevo opacas brumas  
Surgen, y en torno esparcen  
Denso vapor de lobreguez nocturna.

¿Será que Ella fué el nuncio  
De efímera ventura,  
Y á su mansion, el cielo,  
Tornó, sintiendo ineficaz su ayuda?

No dolorosos gritos  
Los inmortales buscan,  
Sino el suspiro humilde  
Del alma que ora atribulada y muda.

Espíritu, que reinas  
Hoy en la empírea altura:  
De nuestro mal te apiada.  
No es Dios nuestro enemigo; es la fortuna.

Llanto de amor sincero  
Un pueblo te tributa;  
Y corazón que llora,  
Ríndese al fin á confesar su culpa.

Grandes las nuestras fueron;  
Ni atenuacion, ni excusa,  
Sólo piedad pedimos,  
Mercedes; sólo merecer la tuya!

CAYETANO ROSELL.

## LA VIDA Y LA MUERTE.

Morir jóven, y amada y bendecida,  
Como ella..... ¡eso es vivir!....  
Luchar hasta cansarse de la vida.....  
¡Eso sí que es morir!....

PATROCINIO DE BIEDMA.

## SONETO.

Huyes á aquel que de contraria suerte  
Exánime sufriendo los rigores,  
El término feliz de sus dolores  
En ti contempla, despiadada Muerte.

¡Y apareces cruel, súbita y fuerte  
Ante quien vió á su paso nacer flores,  
Sin que lágrimas, ruegos ni clamores  
Logren jamás un punto detenerte.

Puedes estar del triunfo vanidosa:  
Bajo tu yerta garra no ha caído  
Víctima más ilustre y generosa.

Ave dormida en el amante nido,  
Era pura, era bella, era dichosa.....  
¿Cómo darla tu cólera al olvido?

FEDERICO DE LA ROMANA.

## Á LA REINA MERCEDES.

Un trono valia ayer  
Porque de léjos brillaba,  
Y en él se reverenciaba  
Casi un divino poder.  
Hoy que hemos visto caer  
Tantos ante la actitud  
De la fiera multitud  
Que de luchas se alimenta,  
Vale ún Rey si representa  
La modestia y la virtud.

En vos las reconocia,  
Y todo un pueblo lloraba;  
Feliz porque os coronaba,  
De pena porque os perdía!  
Fuisteis como flor de un día,  
Que, aunque mil tesoros guarde  
Y haga de belleza alarde,  
Sólo es, del viento al arrullo,  
Por la mañana capullo,  
Rosa marchita á la tarde.

Que el Eterno que adornaba  
De virtudes vuestra sien,  
Temió no guardaros bien  
Si de lejos os guardaba.  
Daros vida aun más preciada  
Quiso, y con amante celo  
Dijo, sin ver nuestro duelo  
Ni nuestro dolor profundo:  
«Eres mucho para el mundo:  
¡Los ángeles, para el cielo!»

JOAQUINA GARCÍA BALMASEDA.

## MERCEDESI.

Noizic eta bein aingueruen bat  
Egan jashten da lurrera;  
Noizic eta bein guelditzen dira,  
¡Ondo guichitan! ostera  
Ceruco arguira dirade igotzen  
Bere lagunen artera.

---

Noizbait guñan gu Jaunari otoitzen  
Erreguin baten bicia;  
Bañan ceruan escatzen zuten  
Aingueru onera jachia:  
Guenion ibar beltz au esqueintzen,  
Ceruan beren gloria.

---

Jauregui aundico negar, ansiac,  
Aldareetaco erreguac,  
Igo ciraden Jaunaren gana.  
Gure malcoetan bilduac,  
Bañan estaltzen ditu ceruan  
Aditzen diran cantuac.

Ishildu ondoren cantuac, Jaunac  
«Atoz Mercedes» esan du,  
Querub corua garaile irten da,  
Mercedes berequin an du,  
Orduan negar gureac entzun  
Dirade ¡baña berandu!

SERAFIN BAROJA.

## Á MERCEDES.

TRADUCCION DE LA POESÍA VASCONGADA.

Hay ángeles que de tiempo en tiempo bajan á la tierra: quedan en ella alguna vez—¡cuán pocas!—y suben de nuevo á la luz de los cielos, al seno de sus hermanos.

Un día rogábamos al Señor por la vida de la Reina; pero en el cielo lloraban el ángel descendido entre nosotros. Aquí le ofrecíamos un valle de lágrimas; allí le ofrecían la gloria.

Las preces de la Iglesia, los ayes de los moradores del régio alcázar llegaban al Señor envueltos en nuestras lágrimas; pero una armonía celeste los cubría.

Cesó el angélico canto y dijo el Señor: «Ven, Mercedes.» Entónces pudo oírse nuestro llanto; pero era ya tarde: Mercedes estaba en el cielo con los querubes.

## CANTARES.

### I.

Tú te crees que te has ido,  
Que te has ido, mas te engañas,  
No hay español que no guarde  
Algo de tí en sus entrañas.

### II.

Si en el cielo hermosas perlas  
Son las lágrimas vertidas,  
Ninguna habrá como tú,  
Tan rica de pedrería.

### III.

Al cruzar el firmamento  
Abandonando la tierra,  
Sólo por verla pasar,  
Se agrupaban las estrellas.

IV.

Me hubiera gustado ver  
A través de un agujero,  
Las grandes fiestas reales  
Que le habrán hecho en el cielo.

V.

Pátria mia, no suspires,  
No llores, no, dulce España;  
Desde hoy, buena falta hacía,  
Tienes tu ángel de la guarda.

MELCHOR DE PALAU.

Á LA MEMORIA

DE S. M. LA REINA DOÑA MERCEDES DE ORLEANS.

Fuiste dulce lisonja de la vida:  
Flor, que á las flores en beldad afrenta:  
Virgen, que de pureza revestida  
Para el amor alienta;  
Mas ¡ay! la viva luz de tu hermosura  
De improviso apagó fiebre violenta,  
Como apaga al rugir ráfaga impura  
Luciente faro, que en la noche oscura,  
Mostrando el puerto, sobre el mar se ostenta.

El Bétis caudaloso  
Con murmullo armonioso,  
Acarició tu juventud riënte;  
Y allí el fúlgido sol y blanca luna  
Derramaron su luz sobre tu frente.

La clara luz del cielo,  
Y las pintadas flores  
Con que Mayo gentil matiza el suelo,  
De tu tez envidiaron los colores.  
Y la belleza misma tu belleza  
Absorta contempló, no engalanada  
De augusta pompa de sin par riqueza,  
Hija de la altivez, mas sí realzada  
Por el candor sublime,  
Que radiaba en tu faz y en tu mirada.

Entónces fué la linfa cristalina  
Del anchuroso rio  
Espejo fiel á tu beldad divina:  
Y el aura, que el pensil acariciando  
Á sus galas robó ricos olores,  
Con eco dulce y blando  
Te murmuraba amores:  
Y palpité su pecho de contento,  
Y abriéndose al amor, como la rosa  
Al halago del aura voluptuosa,  
Un suspiro de amor exhaló al viento,  
Y á tan dulce suspiro,  
Otro suspiro respondió anhelante,  
Que la brisa gentil llevó en su giro,  
E inundó de placer tu pecho amante.

Tegió la dicha la nupcial corona:  
Brilló en el cielo la feliz estrella:  
Himnos de paz los ángeles cantaron,  
Y en tu alba frente, púdica doncella,  
Sus flores purpurinas derramaron.

En fêrvido contento  
Rindiendo à la virtud justo homenaje,  
Alzó Madrid en vítores su acento,  
Verte gozar ansiando,  
Ventura sin igual, años sin cuento  
So el augusto dosel de San Fernando.

¿Quién entónces creeria,  
Al ver tu juventud, que tus amores,  
Cual las fragantes flores  
Sonrieron para ser gloria de un dia?  
¡Fuéronlo sí....! Tras rozagante aurora  
Brilló en el cielo el astro diamantino,  
Ocultando su luz deslumbradora  
La hipócrita fiereza del destino.  
Súbite de los mares de Occidente  
Álzase densa nube  
Y encapota el azul del firmamento:  
El ronco trueno su furor advierte,

Arrojando cruento  
El rayo de la muerte.

.....

¿Dónde fueron las dulces esperanzas,  
Que dos almas felices halagaron?  
¡Qué tristes enseñanzas  
Dan amargura y luto  
A los que brillan por su ilustre cuna!

.....

¡Los monarcas también rinden tributo  
Al flotante vaiven de la fortuna!

ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.

Á SU MAJESTAD EL REY DON ALFONSO XII,  
EN LA MUERTE DE SU AUGUSTA ÉSPOSA.

Si Rey de España no fueras,  
Y ALFONSO no te llamaras,  
Y en tus veinte primaveras  
El Trono honrado no hubieras  
Con tus virtudes preclaras;

Si de la Patria el amor  
No te diese ya el dictado  
De *Rey Pacificador*,  
Á tí, su primer soldado,  
Y en el Consejo el mejor;

Si de esa Patria querida  
No fueras sosten y vida,  
Y paladin ejemplar,  
Por quien espera tornar  
Á la grandeza perdida,

¿Qué consuelos ofrecerte  
Pudiera nadie, Señor,  
Hoy que la implacable muerte  
Trueca en sombra y polvo inerte  
Á la prenda de tu amor?

¿Á qué la vida sin ella?  
¿Dónde un alma como aquella?  
¿Dónde su fé y su ternura?  
¿Quién tan piadosa y tan pura,  
Y tan amante y tan bella?

*«No hay para tu mal consuelo  
(Dijérate al ver tu duelo)*

*» Y ya sólo anhelar puedes*

*» Que pronto benigno el Cielo*

*» Te llame junto á MERCEDES.»*

Pero eres el Rey, Señor;  
Eres el primer soldado;  
Y de la Patria el amor  
Te exige que denodado  
Sacrifiques tu dolor.

Eres defensa y egida  
De nuestra España querida,  
Su paladin ejemplar,  
Y por ella sabrás dar  
Tu dolor como tu vida.

¡Tal ha de ser tu consuelo!  
¡Tal tu gloria!— ¡y, si así puedes  
Calmar de la Patria el duelo,  
Tu heroísmo desde el cielo  
Benedicirá tu MERCEDES.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

EN LA MUERTE

DE S. M. LA REINA DOÑA MERCEDES.

Pasó como la brisa perfumada  
Aliento de la hermosa primavera,  
De bienes y de triunfos mensajera,  
Fugaz como ventura deseada.

En su tumba de lágrimas regada  
Podrá encontrar la gente venidera  
De esta edad espantosa y lastimera  
Un recuerdo que halague á un alma honrada.

Su breve dicha, los preciosos dones  
Por que mi patria con dolor suspira,  
Tema serán de ejemplos y canciones;

Y su historia de amor, que al mundo admira,  
Una de esas hermosas tradiciones  
En que la musa popular se inspira.

J. CAMPO-ARANA.

PER LA MORT DE LA REYNA NOSTRA SENTORA

DONYA MARÍA DE LA MERCÉ DE ORLEANS Y DE BORBON.

---

POESÍA.

I.

Alli dalt del cel  
N'hi ha un raig d'estrellas,  
Cami dels amors  
Y de llum eterna.

---

Sant Jaume hi vingué  
De desde Judea;  
¡Cuan passaba 'l sant  
Tot lo mon sonreya!

---

Cap al Paradís  
Fá bona dressera,  
N'es *via de llet*  
Per lo que blanqueja.

Animas del mon  
Qu'heu deixat la pena  
¡Deixeu libre 'l pas  
Que n' puja la Reyna!

II.

Alli dalt del cel,  
Per hont mes blaveja,  
N'hi ha un carro d'or  
Y angelets que 'l menan.

—  
Set botons de foch  
Tot l'espai omplenan  
Ab llurs resplandors  
Que l'mar may ofega.

—  
Hont l'carro va  
Hi ha polars centellas,  
N'es prop del Palau  
De immortal Bellesa.

—  
¡Pareu angelets,  
Pareu la carrera!  
¡Dintre l' carro d'or  
Rebéune la Reyna!

III.

Alli dalt del cel  
N'hi ha brillant diadema;  
Qui l'ha de portar  
No es fill de la terra.

—  
Segles fá que llú  
Per qui podrà haberla,  
Per sa má la feu  
La Princesa Asteria.

—  
N'es corona real  
Y es de finas pedras,  
De la gloria l' Rey  
La trova molt bella.

—  
¡Preneu Querubins  
La brillant diadema!  
¡Coroneune l' cap  
De la nostra Reyna!

IV.

La Porta del Sol  
S' es quedat deserta;  
N' era pe' l' Jané  
Cuan Ella hi sonreya!

Lo fret de l'hivern  
Glassaba la terra,  
Mes lo foch d'amor  
Feya primavera.

---

De llavors ensá  
¡Be han passat las festas!  
¡Bé t' has entristit,  
Noble pátria meva!

---

Ara som estiu,  
Mes lo fret 'ns gela,  
Perque t'anyorem  
Tendre Merceneta.

V.

Trist está lo Sol,  
Trista está la Terra,  
Sols content lo Cel  
Gran triunfo ostenta.

---

La Mare de Deu  
Son mantell desplega,  
Divinals Mercés  
Omplan valls y serras.

Ja som á la fi  
Del camí d'estrellas;  
Ja l' gran carro d'or  
Para sa carrera;

---

Ja dona mes llum  
La brillant diadema;  
¡Gloria á Deu! Preguéem,  
Qu'es al cel la Reyna!

CELESTÍ BARALLAT Y FALGUERA.

EN LA MUERTE

DE LA REINA DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES.

Dejó en el mundo al acabar su vida  
Las tristes vanidades de la tierra:  
Juventud, hermosura, fausto, un trono.....  
Pues bien, ¡dichosa ella!

JOSÉ SELGAS.

EN LA TEMPRANA MUERTE DE S. M. LA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y BORBON.

Los ángeles en la tierra  
no están bien y se van presto.

(C. SUAREZ BRAVO.)

¿Qué ha sido de tu gloria,  
Alma de los amores,  
Que por el soplo de la muerte herida  
Caiste en los albores  
De la hermosa mañana de tu vida,  
Como al silbar del Aquilon las flores?  
¿Quién arrojó sobre tu frente pura  
Las tintas del sepulcro, quién ¡oh Reina!  
Envidioso tal vez de tu hermosura,  
Sin escuchar tus ayes y gemidos  
Cerró tus ojos, desgarró tu lecho,  
Y apagó para siempre los latidos  
Del muerto corazón dentro del pecho?  
¿Quién ¡ay! los tiernos lazos  
Que al amor de tu vida te ligaban  
Rompió con el martirio?  
¿Quién te arrancó de los amantes brazos

Que siempre te estrechaban  
Con casto afán y sin igual delirio?

¿Qué voluntad suprema  
Abrasando tu frente soberana  
De ella arrancó la espléndida diadema  
En las auroras de tu edad temprana,  
Convirtiendo en ceniza  
El glorioso poder que simboliza  
La magestad humana?

La muerte fué: con irascible encono  
Tendió su negro manto con fiereza  
Sobre las gradas del excelso trono;  
Mas no pudo su mano despiadada  
Borrar ni tu virtud ni tu belleza  
Ni el brillo de tu frente immaculada.

Aun recuerdo los gritos de contento,  
El loco regocijo,  
Las coronas que el pueblo te brindaba,  
Cuando todo á la vez te sonreía  
Y el amor que en tu seno palpitaba  
A los piés de su altar Dios bendecía. \*

El sol cruzaba la azulada esfera  
Grande y magestuoso,  
Dorando tu preciosa cabellera  
De perlas salpicada;

Y el viento cariñoso  
Suspirando en su trenza perfumada  
Jugaba en los históricos pendones  
Que flotaban por tí, sin que creyeran  
Que á tu lecho nupcial pronto sirvieran  
De fúnebres crespones.

¿Quién pensara jamás que cuando el templo  
Alegre abandonabas, cuando toda  
La inmensa multitud noble tributo  
Ardiente te rendía,  
Aquellas galas de tu amada boda  
En negras tocas de cristiano luto  
Tan pronto la fortuna tornaría?

Todo acabó: tus horas de ventura  
Pasaron como ráfaga de viento;  
Aquel rubor con que tu frente pura  
Revelaba su amor y sentimiento  
Pasó también, y el celestial emporio  
Que fué sublime altar de tu grandeza  
Convertido está en templo mortuorio  
De duelo y de tristeza.

¿Qué fué de tanto encanto,  
De tantas ilusiones, tantos sueños,  
De tantas dichas, de consuelo tanto?  
¿En donde los risueños

Y regalados días  
Están, Mercedes, que en serena calma  
Templabas tus amores y alegrías  
En brazos del esposo de tu alma!

Todo pasó: tu refulgente aurora  
Nublóse con la luz de tu semblante  
Mientras la patria te bendice y llora  
En tan supremo instante.

¡Quién si recuerda tus hechizos bellos  
Tu rostro angelical y tu hermosura  
Y aquellas gracias de virtud destellos,  
No siente entre pesares  
El alma desgarrarse en su amargura  
Y roto el corazón llorar á mares!

Hispalis bella que meció tu cuna  
Suspira al ver desiertas  
Las torres do corrieron tus mañanas  
Mientras las flores se deshojan muertas  
Del Bétis en las márgenes lozanas.

La patria ya te cuenta entre sus glorias,  
Que tu candor y tu modestia han sido  
La página mejor de sus historias.  
Por eso te ha esculpido  
Dentro del corazón donde ha borrado  
Por tí, Mercedes, la palabra olvido.

¡Ay! callad, que su espíritu ya cesa  
De dar alientos á la vida humana  
Y vuela á otra region: ved como besa  
Y estrecha con fervor la Cruz cristiana:  
Pálida y yerta, tristes convulsiones  
Atormentan sus últimas congojas,  
Y apagándose van sus pulsaciones  
Cual ecos de la brisa entre las hojas.

Pero al trocar las pompas mundanales,  
La ostentacion y el lujo de la tierra  
Por el lecho de muerte,  
Con religiosa calma  
Antes que el cuerpo se quedase inerte  
Al separarse para siempre el alma,  
«Siento, Alfonso, morir porque te pierdo»  
Fué el último suspiro de su vida  
Y el último dolor de su recuerdo.

Y Alfonso con el alma lacerada  
Clavó sus labios, y con fuego impreso  
Dejó en su boca helada,  
Con el postrer adios su último beso.

Ella al cielo miró y en el suspiro  
De eterna despedida,  
«En tu seno, Señor—dijo—yo espiro»,  
Y entónces desmayada,

Abrazada á la Cruz cayó rendida  
Y así apagóse su postrer mirada.

Y todo se acabó..... Roncos gemidos,  
Silencio sepulcral, miedo y espanto,  
Sollozos comprimidos,  
Ayes profundos, soledad y llanto  
Allí quedó despues; y en sus tormentos  
Las almas angustiadas que velaban,  
Cayeron de rodillas;  
Y en tanto que sus preces elevaban  
Con el llanto escaldaban sus megillas.

Y al doble funeral de cien campanas  
Que el alma hieren con dolientes sonos,  
Y al eco que en las cúspides lejanas  
Difunden entre el humo los cañones,  
Y al canto que la Iglesia generosa  
Eleva del piadoso santuario  
Al bendecir su losa  
En el nombre del Dios de las clemencias,  
Y al bautizar su nicho funerario  
Con el agua feliz de las creencias  
Nacidas en las cumbres del Calvario,  
Tembló sobre su mole de granito  
Aquel gigante que taladra el viento  
Para servir de trono al Infinito:

Y roto el pavimento  
Y abiertos los sepulcros de cien reyes  
Que allí descansan, las inmensas glorias  
Que aquellas nobles tumbas encerraban,  
Vieron entre su duelo  
Que los restos entre ellas se quedaban  
Mientras el alma se volaba al cielo.

ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

EN LA MUERTE

DE S. M. LA REINA DOÑA MERCEDES.

Como en la tempestad cansada el ave  
    Busca el calor suave  
Del tibio nido que su amor encierra;  
Así en la lucha mundanal sin calma  
    Busca su nido el alma,  
Ave errante tambien sobre la tierra.

—  
¡Virtud, amor, belleza, poesía,  
    Todo en su tumba fria  
Reposa en hondo y misterioso duelo;  
Y su alma virgen, sin dolor profundo,  
    Si pura vino al mundo,  
Con la misma pureza volvió al cielo!

—  
¡Cayó del Trono en el sepulcro helado!  
    ¿Mas por qué despiadado  
Salta el llanto al pensar en su memoria?  
¿Y he dicho que murió? ¡Nunca! ¡No es cierto!  
    Si el mundo toca á muerto,  
Yo sé que en cambio el cielo toca á gloria!

JUAN ANTONIO CAYESTANY.

## L'ANGEL DE ESPANYA

À LA MEMORIA DE LA REINA MERCÈ D'ORLEANS.

### I.

«—Senyor!—ulls baxos, devant Deu, clamava  
Un àngel, ab l'estel  
Tot clarejant en lo seu front de lliri,—  
Senyor! una mercé!

Vullau que baixe al mon: jo sé una dama  
Qu'un temps, alsant la creu,  
D'un pol á l'altre pol la feu estendre,  
Lo cor de vos tot ple.

Sos fills, mes de set setgles contrastaren  
Lo muzlimich poder,  
Y allá enceneren en les noves Indies  
La llum de vostra fe.

D'argent y or la fortuna la vestia,  
La gloria de solell;  
Demunt son cap brillava del pervindre  
Lo lluminar ences.

En son realme qu'un lleó custodia  
Corria'l tempes seré,  
De vostres dons caenthi la rosada,  
Ventura y joy ensemps.

Sa gloriosa senyera donava ombra  
Fins á ignorats endrets;  
Sos desitxs eran triunfos y conquestes,  
Y ses paraules lleys.

Mes, are plora sa grandor perduda;  
Y en llit dolvós y fret  
Jau planyent de sos fills l'errada via,  
Los fets fora de seny.

La malaltia sa bellesa esborra,  
El dol la consumeix;  
Lo lleó á sos peus, tot famolent y magre,  
Ja si ha perdut la veu.

Son ceptre, mitx romput, ja no fa tembra  
Lo mon, de pòr sospes;  
Y n'es ben pobre, y n'es ben desdixada,  
Sens qui li don' remey!

Les qui foren ses serves escarnintla,  
L'empenyen al avench;  
Y fins ses glorias, envejant, li minvan,  
Y van contra son dret.

Placians que hi baixé, Senyor, á consolarla;  
A obrirli de ple'n ple  
Lo doll de l'esperansa, y retornarli  
La salut ab mon bes.

Jo volria referli sa garlanda,  
Y l'urna del encens  
Que'ls prínceps li oferian, d'or la copa  
Del entusiasme ver.

Allá ab mes ales á la nau perduda  
Donarli'l dols oreig  
Que á la platje del be tornás endurla  
Tornás á son esser.

Tendre engranarli de son coll les perles,  
Y cobrirla ab mon vel;  
Sarzir sa vesta real espallissada  
Ab l'or de mos cabells.

Y axecar lo seu cor qu'inmensa engruna  
De sa miseria'l pes.

Vullau qui hi baxe, oh Deu! mercé per ella  
Jo allá 'm diré *Mercé*» —

II.

Sonrigué Deu, y l'àngel l'ala estesa,  
    Recorregué l'espai;  
Y quant entrava á l'ombra de la terra  
    Son estel apagá.  
Llavors naxia en un verger de Espanya  
    Filla de stirpe real;  
Y prenat l'àngel de la flor poncella,  
    En son cors s'hi encarná.  
Y *Mercé*'s deya, y era tendra y dolça.  
    Jamay lo fresch embat  
Vinclada havia mes gentil floreta  
    Demunt roser tan alt.  
Jamay l'aubada havia dat ses perles  
    Ni lo sol d'or sos raigs  
A un llir de mes albor ni mes pureza,  
    Ni de perfum mes sant.  
Del àngel en son front radios'ne duya  
    Lo sagell celestial;  
Y á son entorn llua com un'auba  
    D' amor tot clarejant.  
La dama la mirava embadalida,  
    Y al fons de sos ulls clars  
Hi llegia un poëma de esperansa,  
    De venturosa pau.

Y deya á los seus fills: «—Si de la pena  
Tench are'l cor nafrat,  
Dins lo coret d'un ángel s'hi destila  
L'amor que 'm sanará.—»

Y ni la febra ardenta, ni la guerra  
Qui's feya entre germans,  
Ni l'ira de mals fills, ni la ventada  
De folles impietats;

Ni los escarns, ni del verí la copa,  
Ni los traidors punyals,  
Endursela'n pogueren á la fossa:  
Qui espera no mor may.

Y en tant lo rey minyó'ls graons pujava  
Del trono secular  
Ahont seguieren Anfosos y Ferrandos,  
Lleys á dos mons dictant.

Y deyen de cada ángle de l'Iberia,  
Vers ell tots los esguards:  
«—Ventura, si á la patria sa grandesa  
Ab son alt seny tornás!»—

Lo ceptre y la corona, dol y joya  
¿Qui' ab ell compartirá?  
¿Qui será la coloma que conquiste  
Son cor y son palau?

¿Qui la floreta que son llit perfume?  
¿Qui l'astre de son fat?  
¿Y qui l' esposa que d'amor li fassa  
Un trono molt mes alt?  
¿Qui l'àngel fael qu'alluny les males ombres  
Qu'entorn li van voltant,  
Y qu'encengue per ell y per la patria  
Sol de felicitat?» —  
Y éll hi pensava, tot sonrient al poble,  
Y deya enamorat:  
«—Per ella la ternura, per vosaltres  
Lo pensament y'l braç.  
Tendreu ab ella tot l'amor de mare  
Que cab dins un cor gran.  
Y demanant á Deu mercé per voltros,  
*Mercé* 's nomenará. — »

III.

Exi tothom per véurela jolia,  
Sobre totes gentil,  
Com l'estel d'auga que lo sol espera  
Per fondre hi tot son brill.  
Lo vel blanch de la casta desposada  
Com nubolet sutil,  
Amagar no podia sa bellesa,  
Sos ulls de xerafi.

D'amor radiosa tota y de esperansa,  
Dels flaires dels jasmins  
De la garlanda que son front cenyia  
Lo realme se'n ompli.

La mare Espanya palpitant de joya  
Alsá son cor ardit,  
Curantse de l'angoxa, y á sos llábis  
Tornava 'l dols sorris,

Al escoltarne les esparces tendres  
Dels trovadors divins,  
Qui cantaren joyosos en la nossa  
Gestes del temps antich.

L'arbre de les ventures qui's marcia  
Tornava á reverdir,  
I'l mirava ab amor la real esposa  
Per que tot vert floris.

Y les poncelles ja esclatar s'hi veyen,  
Les floretes d'Abril,  
Al sol lulent que'n lo cel blau rompia  
Lesombres de la nit.

Mes ay, de l'alegria de la terra  
Lo cel n'estava trist,  
Auyorant de son cor lo mes bell ángel,  
La virtut mes humil.

Y digué Deu:— «Jo vull, vull en ma gloria

L'estrella qui's parti,

Vull que torne la flor mes perfumada

A ornar mon paradís.

Si vol mercé la terra qui l'alberga

Jo ni'n faré d'aquí:

Del goig etern no hi cab en lo realme

Tristesa ni sospirs.» —

Y un núbol negre va cobrir l'Espanya,

E hi ressoná lo crit

De l'óliba, y lo tró de la tempesta

Retrunyia allá endins.

Y llarch udol per tot l'espai llansantne,

Lo lleó par qui 's morís;

Y bullia la mar inflada y sorda

En lo fons del abim.

#### IV.

Jaent en lo llit nupcial, y en sa bellesa

Les ombres de la mort,

Deya la reina nina, la reina ángel

Al afligit espos:

«—M'es greu morir: m'es greu perque tu ploras:

Puis vull lo que tu vols,

Restar volria ab tú en la terra trista

Pera texirte'l goig.

Mes ¿qué hi fá que s'estena á dins la tomba  
Ert y glassat lo cors,  
Si vora teu mon esperit hi vesta  
Y vetla per ta sort?

¿Que hi fa qu'exa bellesa d'un sol dia  
S'en vage com les flors  
Que'l vent esfulla, si amorosa y tendra  
Romanch á dins ton cor?

¡Que lo teu poble's plany! ¡Sanglota Espanya!  
Jo li daré consol:  
Posada als peus de Deu, allá'n la gloria,  
Guardiana 'n seré jo.

Les ales amples que la tomba'm torne  
Li ferán lo redos  
Que resgarde la nau de la ventada  
Y s'en entre en lo port.

¡Que's mals volers sorollan! L'armonia  
Faré que'l rech hi amoll.

¡Qu'atia la discordia! Ma pregaria  
Apagará son foch.

¡Que vé la nuvolada! Jo per fóndre-la  
Trametré un raig de sol.  
Seré l'teu ángel, l'angel de la patria:  
Seré'l be de tothom. —

Y á l' esposa l'espos la má estrenyia

Y deya sens consol:

— «Jo perd avuy molt mes que ma corona;

Jo perd lo sant tresor

De l'ánima, la vida, l'esperansa,

Tots los meus sómits d'or;

Y les espines del poder me restan

Que fins veda mon plor.» —

Y seguia estrenyent la ma del idol,

Y en la mar de son dol,

No s'adonava que sols ja estrenyia

Los despulls de la mort.

V.

Ahí alegria y festa; dol, tristesa

En tots los cors avuy.

— «Es morta l'esperanza.» — de tots diuen

Les llágrimes dels ulls.

Espanya apar ab vesta tota negra,

Lo cor penós y mut.

¡Ay, quin buyt per l'espós y per la patria!

¡Ay, valguens Deu, quin buyt!

Lo clam de les campanes qui gemegan,

Y los prechs de difunts,

Esfareyexen l'ánima qui plora

Lo clar estel qui's fuyt.

Y al cel mirar no gosa per no veure  
La ráfaga de llum  
Qu'ha dexat al pujarse'n á la gloria,  
Al cel de mes amunt.

Y á demanar á Deu mercé en la angoxa  
Par qui no gos' ningú,  
Per no portar á la memoria trista  
La *Mereé* qu' ha perdut.

Y allá dins la capella tota ardent  
Jauen los reals despulls,  
El poble hi va per la darrera volta,  
Dins lo palau remull

De llágrimes sens fi de tota Espanya,  
A veure malestruch  
Le cors ahont la bondat se jorna y feya  
Y tanta de virtut.

Y allá entre el poble 'l trovador suspira,  
De pena 'l cor romput,  
Y li deyen:— «Entona l'elegia  
Que trista hi sents dins tú.»

Y responia 'l poeta suspirantne  
Llagrimejant sos ulls:  
—Lo que se sent un poch no mes se cania,  
Penes que 'l cant s'en dú.

Mes per la qu'are tot lo cor m'abeura,  
Pel dolor y l'anutz  
Qu'esquinsan fins lo fons de mes entranyes,  
Lo poeta 'n resta mut.

Jamay le sentiment mes trist, mes íntim  
Del ánima ne surt;  
May la pena qu'huy sent lo fill de Espanya  
La cantarà ningú. —

GERONI ROSSELLÓ.

EN LA MUERTE DE LA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES.

¿A dónde van esas gentes?  
¿Por qué á las puertas se agolpan  
De palacio, y en silencio  
Se deslizan como sombras?

Si alguien sale, lo rodean  
Y á media voz le interrogan,  
Pintándose en los semblantes  
Una expresion dolorosa.

Ningun rumor se percibe,  
Selladas están las bocas,  
Que allí, tras aquellos muros,  
Presas de fiebre traidora,

La flor del risueño Bétis,  
De Alfonso preciada joya,  
Va poco á poco plegando  
Las hojas de su corola.

La esperanza y el temor  
Los corazones agovian,  
Que solo puede un milagro  
Detenerla ante la fosa.

Por eso las buenas gentes  
Se deslizan como sombras,  
Llevando el llanto en los ojos  
Y la oracion en la boca.

Del cañon el estampido  
Con voz potente pregona  
Que ya el ángel de San Telmo  
Entre los querubes mora.

El silencio se interrumpe  
Y aterrada y temblorosa  
Una apretada falange  
Contra el alcázar se agolpa.

Ya que la vida no vuelve  
Á animar su faz hermosa,  
Quieren verla y despedirla  
Y guardarla en su memoria.

En el salon de columnas,  
Expuesta con régia pompa,  
La que fué Reina de España  
Eterno descanso goza.

Modesta en todo, no ciñen  
Sus sienes régia corona,  
Que su noble frente cubren  
Los pliegues de humilde toca.

Burdo sayal de estameña,  
No rico manto, la adorna,  
Y el ebúrneo y breve pié  
Se encierra en sandalia tosca.

Por eso las buenas gentes  
Que su sencillez valoran,  
En torno de su cadáver  
De bendiciones la colman,  
Y hay llanto en todos los ojos,  
Y plegarias fervorosas  
Elevan todas las almas  
En tributo á su memoria.

---

¡Cuán breve fué tu reinado!  
¡Cruzaste cual leve sombra  
Por el mundo y por el trono  
Sin preciarte de su pompa!

No canté tus alegrías  
Al celebrarse tus bodas,  
Y hoy consagro á tu recuerdo  
Un pensamiento, Señora.

Si puede llegar á tí,  
Acógele bondadosa  
Al par que las bendiciones  
De que las gentes te colman,

Flor que plegaste tan pronto  
Las hojas de tu corola,  
Ángel que tan pronto el vuelo  
Tendiste á la eterna gloria.

JULIA DE MOYA.

EN LA MUERTE DE S. M. LA REINA.

SONETO.

La pura luz de la inocencia hermosa  
Ornó su bello cuerpo adolescente:  
Tuvo en los labios suavidad riente  
Y en las miradas claridad piadosa.

No le vedó su cuna ser dichosa:  
Tiñó el fuego de amor su casta frente,  
Y esclavizando un corazón ardiente  
Fue tierna amante y adorada esposa.

Astro de bendición que prometía  
Rasgar las nubes del hispano cielo,  
Se eclipsó cuando más resplandecía.

Llora Alfonso rendido al desconsuelo,  
La patria le acompaña en su agonía ....  
Ella sólo es feliz en tanto duelo.

JUAN DE QUIROGA.

## BALADA.

### GUADALQUIVIR.

¿Qué has hecho, Manzanares,  
De aquella niña,  
Que te di para Reina  
Cual lo era mía?  
¡Tu hálito estéril  
Secó en flor la hermosura  
De mi Mercedes!

### MANZANARES.

Yo te la puse, hermano,  
Sobre mi trono,  
Para ejemplo y envidia  
Del mundo todo.....  
Como era un ángel,  
Desde allí voló al cielo  
Con sus iguales.

VICENTE BARRANTES.

Á LA SENTIDA MUERTE

DE LA MALOGRADA REINA

DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y BORBON.

Jóven, bella, poderosa,  
Tenia, áun valiendo tanto,  
Mayor y más raro encanto:  
El de ser muy virtuosa.

Tan peregrina grandeza  
Vió un pueblo con alborozo:  
Yo la aplaudí; mas mi gozo  
Nubió una vaga tristeza.

Y es que pensé, con pavor,  
Que en el mundo van de prisa  
El llanto tras de la risa,  
Tras del placer el dolor.

¿Dónde está aquella ventura,  
Dónde aquella bienandanza  
Y tanta dulce esperanza?  
Dentro de una sepultura.

De amor dos sonrisas bellas  
Se unieron con lazo fuerte:  
Más poderosa, la muerte  
Vino á colocarse entre ellas.

Y es que, con fiero rigor,  
En el mundo van de prisa  
El llanto tras de la risa,  
Tras del placer el dolor.

JOSÉ MARCO.

## LA TUMBA EN EL ESCORIAL.

Pura assai più che candida colomba

PETRARCA: *Trionfo d'Amore.*

### 1.

Pueblo que ansioso te agolpas  
Á las puertas del alcázar  
Templo ayer de la alegría,  
Hoy de la afliccion morada;  
Pueblo que el llanto reprimes  
Y en la pena que te embarga  
Das al mundo testimonio  
Del amor á tus monarcas,  
Freno pon á la zozobra,  
No codicien tus miradas •  
Á través del ancho muro  
Llegar á la régia estancia.  
Allí espirando en el lecho  
Yace la Reina de España,  
Y al contemplar su agonía  
Se te ha de partir el alma.

Ya empieza á mostrar sus rayos  
La tímida luz del alba  
Que tibiamente colora  
Las cumbres del Guadarrama.....

¿Qué voz retumba en los aires?  
¿Por qué las alegres salvas?  
¡Hoy cumple diez y ocho abriles  
La que el sólio ibero esmalta!

¿Y cómo á tan fausto anuncio,  
En vez de festivas galas,  
¡Ay de mí! sólo se mezclan  
Ayes y tristes plegarias?...

Sumo Dios omnipotente,  
Origen, esencia y causa  
De cuanto ven nuestros ojos  
Y la inmensidad abarca,

Mira benigno á la hermosa  
De sus pueblos esperanza;  
No des tan amargo cáliz  
Al que amante la idolatra;

Apiádente los sollozos  
Que del hondo pecho exhalan  
El padre infeliz, la madre  
Que la tuvo en sus entrañas;

Muévante ¡oh Dios! las angustias  
De las miseras hermanas,

Los gemidos y clamores  
Del corazón de la patria!

La hermosura de Mercedes,  
La bondad que la realza,  
El valor con que sucumbe,  
Su virtud, su fé cristiana,  
Emboten el duro filo  
De la pérfida guadaña:  
¿Quién más digna de la vida?  
¡Salvadla, Señor, salvadla!

II.

Al espléndido edificio  
Que audaz se remonta al cielo,  
Del gran Felipe segundo  
Palacio y sepulcro á un tiempo,  
Desde la Corte de España,  
Sumida en amargo duelo,  
Taciturno y silencioso  
Llega el fúnebre cortejo.  
Ni lágrimas ni suspiros  
Á la muerte detuvieron,  
Que no hay poder en lo humano  
Capaz de doblar su cetro.

Sorda á las tiernas plegarias  
Y al dolor de todo un pueblo,  
Con afán inexorable  
Cumplió el terrible decreto.

La voluntad soberana  
Del que rige el firmamento  
Y en mares de luz se abisma,  
Sábio, incomprensible, inmenso,

De la flor gala del Trono  
Despojó al misero suelo,  
Privándonos para siempre  
Del perfume de su aliento.

La piadosa comitiva  
Llega á las puertas del templo;  
Allí con amor los Grandes,  
Mayordomos y Monteros

El féretro en hombros toman,  
Colócanlo bajo el centro  
De la bóveda encumbrada,  
De arte y fé raro portento,

Y al punto en dolientes voces  
Eleva preces el clero  
Por el alma casta y pura  
Que goza descanso eterno.

III.

Tiende su manto la noche  
Sobre la fábrica altiva  
Que tanta y tanta grandeza  
De la patria simboliza.

Todo en el sacro recinto  
Calma y silencio respira;  
Ya de los fúnebres cantos  
Ni el eco en los aires vibra.

Medrosa muestra la luna  
Por entre densas neblinas  
De sus rayos tembladores  
La argentada luz esquiva,

Mientras rendidos al peso  
Del dolor y la fatiga,  
Lamentable patrimonio  
De aquel tristísimo día,

En sueño que á veces turban  
Angustiosas pesadillas  
Ó entrecortados suspiros,  
Todos duermen en la villa.

Las bóvedas gigantescas  
Del egregio templo, cifra  
De los triunfos que pregonan  
San Quintín y Gravelinas,

Y que del mártir Lorenzo  
La hispánica fé sublima,  
De oscura sombra cubiertas  
Respeto y pavor inspiran.

Ante el ara sacrosanta,  
Cual faro que al puerto guía,  
De una luz tibios fulgores  
Á lo léjos se divisan.

Crece de pronto: sus rayos  
Las negras sombras disipan  
Con inciertas llamaradas  
Que fuegos fátuos similan,

Y á la fosfórica lumbre  
Que baña en cárdenas tintas  
Del cincel de Arfe y Leóni  
Las estátuas peregrinas,

En los altos mausoléos  
Súbitamente se animan,  
Como si el bronce y el oro  
Cobrasen aliento y vida,

La noble efigie del César  
Que al César romano eclipsa.  
La del segundo Felipe  
Valladar á la heregía,

La de aquella flor del Luso  
En temprana edad marchita,

La de Isabel, la de Cárlos,  
Azote de su familia.

Ya de la altura descenden  
En que yacen de rodillas;  
Ya barren sus ámplios mantos  
La marmórea gradería;  
Por el rico pavimento  
Ya sin rumor se deslizan;  
Y cual sombras impalpables  
Que al tocarlas se disipan,  
Cruzan la verja cerrada  
De la lóbrega capilla  
Que de la augusta Mercedes  
Guarda las yertas cenizas.

Allí postrado de hinojos,  
Besando la cruz bendita  
Que entre las pálidas manos  
De la jóven Reina brilla,  
El que fué asombro del orbe  
Que á su voz se estremecía:  
— «¡Feliz tú, dijo, que gozas  
Del empiro las delicias!

• ¡Feliz, pues en verdes años,  
Como cierva fugitiva,  
Dejas el misero suelo,  
Pozo de alevés perfidias!

• Yo que logré para España  
Sin igual soberanía  
Y que al carro imperatorio  
Llevé la victoria uncida,  
• De tu plácida inocencia  
Miro la paz con envidia,  
Ángel que vuelves al seno  
De la patria primitiva. •  
Calló; y el magno Felipe  
Cuyos ojos ilumina  
Luz que parece del foco  
De perpétua luz nacida,  
Con acento penetrante,  
Fija en Mercedes la vista  
Y sus restos contemplando  
En actitud dolorida,  
Exclamó:—«Cándida esposa,  
Que ya las alturas pisas  
Donde falacias del mundo  
En vano á llegar aspiran,  
»Bien vengas á esta morada  
Que aún espléndida cobija  
Los magníficos despojos  
De la hispana Monarquía.  
»Morir es nacer: al puerto  
De eterna salud arribas

Donde los buenos disfrutan  
Inefables armonías.

» En el mar de lo increíble,  
Fuente de perenne dicha,  
Entre rosas inmortales  
Que blando perfume espiran,  
» Galardon á tus virtudes  
Recoges ya las primicias  
Del bien que logran las almas  
Libres de torpe mancilla.

» Hoy que la humana soberbia  
No halla freno que la rija,  
Roto el lazo que á los hombres  
En mútuos deberes liga;

» Cuando roedores gusanos  
Venenoso diente aplican  
Á las fecundas raíces  
De la secular encina,

» Y esclava del apetito  
Muchedumbre descrēida  
Busca en ciegas libertades  
Escudo á vil tiranía,

» Solo del Rey de los reyes  
La mirada compasiva  
Puede salvar á los pueblos  
De tan bárbara ignominia!

» Alfonso que su esperanza  
Puso en tí con alma y vida,  
Rey previsor, fino amante,  
Íris de paz en Castilla,

» Por sus precoces alientos,  
Por su amor á la justicia,  
Por el ánsia con que anhela  
Cerrar profundas heridas

» Merece que Dios lo escude,  
Hoy que áun los fuertes vacilan  
Y que á la antigua obediencia  
Sucede audaz rebeldía.

» Celestial intercesora  
Impétralo tú sumisa,  
Y de tan puros amores  
España su bien reciba.»

Así habló el Rey poderoso  
Que dejó su gloria escrita  
Con perpétuos caracteres  
En la Octava maravilla.—

Lanzando acerbo suspiro  
La bella y dulce María  
Que en el abril más risueño  
Perdió al ser madre la vida,  
Los ojos clavó en Mercedes  
Con interna simpatía,

Miró á Isabel, miró á Cárlos,  
Quiso hablar, y enmudecida,  
Tornando á Felipe el rostro  
Cariñosa y compasiva,  
Prorumpió en lágrimas tristes  
Que inundaron sus megillas.

Astro de paz, Isabela  
Templa el dolor de María;  
Y con el plácido acento  
De una conciencia tranquila,  
Vuelta á Mercedes, exclama  
Con benévola sonrisa:

— «Casta flor del Manzanares  
Allá en el Betis crecida,  
¡Feliz la que nace hermosa  
Y en sueño de amor espira!  
¡Feliz la que deja el mundo  
De impuras pasiones limpia!

«Yo tambien en verdes años  
Crucé esta senda de espinas  
Que el tierno amor de Felipe  
Trocó en vergel de delicias.

«Yo tambien bajé al sepulcro  
Cuando alegre sonreía,  
Dejando en el caro esposo  
Parte del alma cautiva.

• En vano el rencor verdugo  
De las altas jerarquías  
Manchar intentó mi nombre  
Con la voz de la mentira.

• En vano eclipsar presumen  
De Felipe la hidalguía  
Falaces calumniadores  
En su saña vengativa.

• Aunque hipócritas lo execran  
Y fanáticos lo pintan  
Como déspota sangriento,  
Cual tirano parricida.....

— « ¡Basta ya! gritó indignado,  
Ardiendo su pecho en ira,  
Don Carlos, causa inocente  
De invenciones tan inicuas.

» ¡Basta ya! que aún en la tumba  
La impiedad me martiriza  
De quien por odio á mi padre  
Mis delirios santifica.

• No de príncipe rebelde  
Merezco el infando estigma,  
Ni de la herética turba  
La bastarda simpatía.

• Harto los pérfidos saben,  
Cuando tanto engaño afirman,

Que fué mi fatal locura  
Triste herencia de familia.

· ¡Oh noble Reina Mercedes,  
Feliz la que en santa dicha  
Coronas frágiles trueca  
Por la que no se marchita! · —

Calló: terrificas nubes  
Envolvieron la capilla,  
Tornáronse las estátuas  
Al lugar en que yacian,  
Y una voz clamó en los aires

Por el eco repetida:  
· ¡Feliz la que nace hermosa  
Y en sueño de amor espira! ·

MANUEL CAÑETE.

Á S. M. EL REY DON ALFONSO XII,

EN LA MUERTE DE SU ADORADA ESPOSA.

¡Qué dolorosa sorpresa!  
Gloria, belleza, ilusion,  
Bajar del Trono á la huesa  
Cual rápida exhalacion  
Que la atmósfera atraviesa!

¡Mercedes!... ¡Flor de Castilla!  
Al rayar su juventud,  
Piadosa, tierna y sencilla,  
Astro de paz y virtud,  
Alumbró la régia silla.

Hiriendo el sacro dosel,  
Jamás dió la muerte dura  
Una muestra más cruél  
De su terrible nivel  
A la humana criatura...

Quedó en tí de amor y duelo,  
Alfonso, indeleble huella;  
Mas tu esposa santa y bella  
Tomó del ángel el vuelo;  
Llora por tí, no por ella.

Mostró en soberana altura  
Dulce y cristiana humildad,  
Y embebida en su ventura,  
No le infundió vanidad  
Ni el cetro ni la hermosura.

¿Quién seguirla no quisiera,  
Llevando, con gloria igual,  
Á la celestial esfera  
Su túnica angelical  
Sin una mancha siquiera?...

¿Qué son los sueños del hombre,  
Las grandezas del Monarca,  
Qué son poder y renombre  
Ante ese dolor sin nombre  
Que la vida entera abarca?

Sólo hay gemir y llorar  
Si viene tanto pesar  
De tanta ventura en pos;  
Que á nádie es dado juzgar  
De los designios de Dios.

Las dichas del porvenir  
No borrarán de tu mente  
Aquella serena frente,  
Aquel dulce sonreír,  
Aquel mirar inocente...

Vendrá á iluminar tu vida  
Otra dorada ilusion;  
Mas de la ilusion perdida  
Llevarás siempre la herida  
Abierta en el corazon.

L. A. DE CUETO, MARQUÉS DE VALMAR.

## EN LA MUERTE DE LA REINA MERCEDES.

Ya la tierra esconde avara  
De su cuerpo los despojos;  
Pero aquella imagen cara  
Ni un instante se separa  
De la mente y de los ojos.

Para quien la vió no ha muerto.  
Aun viven en mi memoria  
Su rostro, florido huerto;  
Su risa, cielo entreabierto  
Que dejaba ver la gloria.

Aquel sublime y sencillo  
Conjunto de perfecciones  
Que ayer daba envidia y brillo  
Al pueblo donde Murillo  
La soñó en sus Concepciones.

Aquel divino candor,  
Aquel alma toda amor  
De que hizo la fé su templo,  
Y la modestia su ejemplo,  
Y su dechado el pudor.

Lazo que reunió en un haz  
Tanta ambicion pertinaz,  
Íris que en el cielo asoma,  
Blanca, inocente paloma  
Mensajera de la paz.

Subió al trono la doncella  
Por pura, por noble y bella.  
No amó la pareja fiel  
Ni ménos que Alfonsos, ella;  
Ni ménos que ángeles, él.

Comunicó su contento  
El monarca á la nacion,  
Y aun debe agitar el viento  
De tanto «viva» el acento  
Y el brillo de tanto hachon.

Hubo lucidas funciones,  
Y en diversas ocasiones  
El placer rayó en locura;  
Pero la fiesta más pura  
Estuvo en los corazones.

Pues juzgó prueba sincera  
De un alma firme y entera  
La gente propia y la extraña  
Que escogiese el rey de España  
Por amor su compañera.

La dicha es fuente del bien,  
Y de un trono hecho un eden  
¿Qué virtud no iba á brotar?  
Monarca que ama á su hogar  
Ama á su pueblo también.

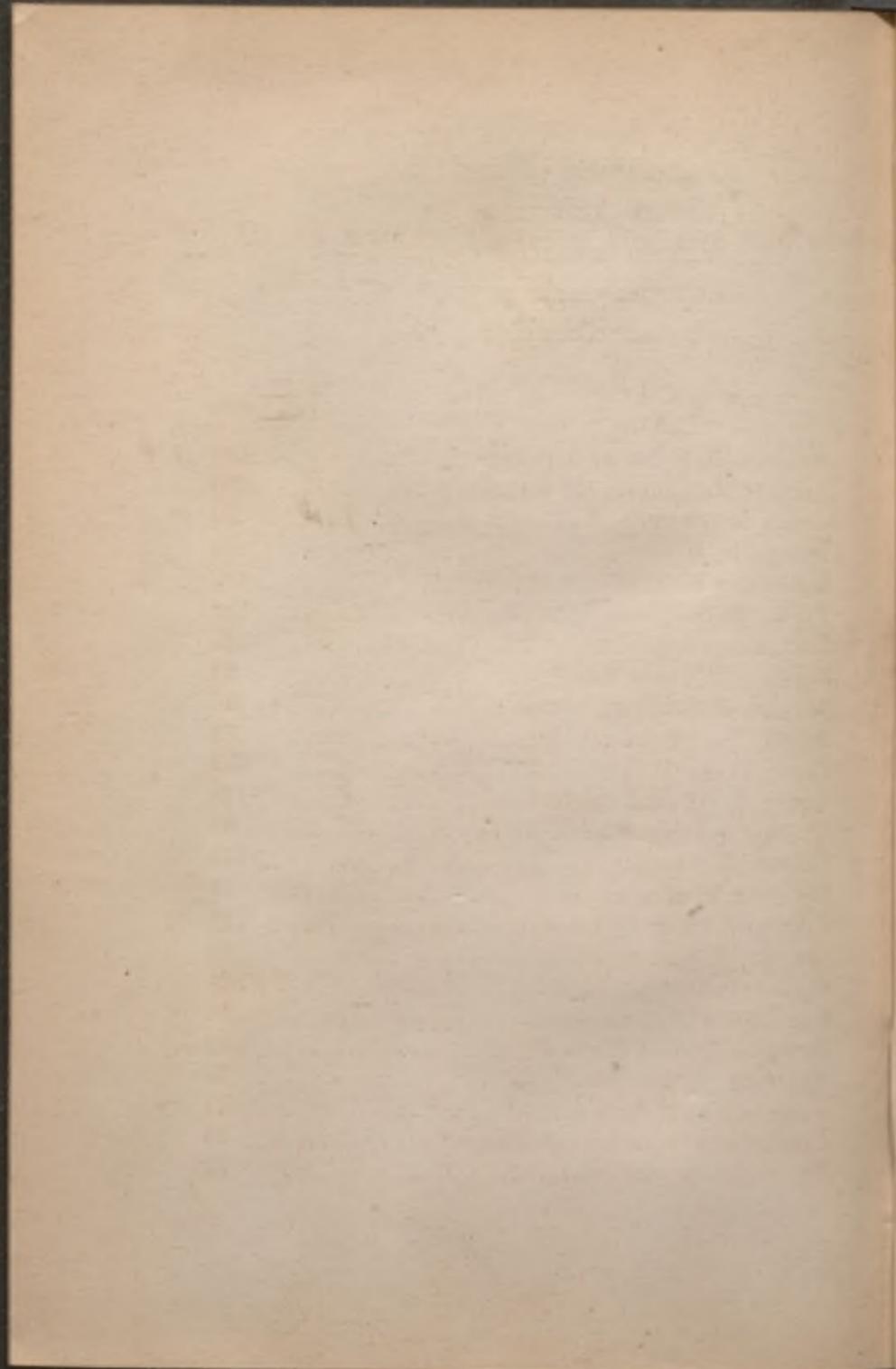
El rey, de su reina ufano,  
La alzó, prendiendo su mano,  
Al solio de ambas Castillas,  
Y la adoró de rodillas  
Caballero y soberano.

¡Ambiciosa voluntad!  
¡Terrible provocacion!  
¡Funesta temeridad!  
Un trono y un corazon.....  
¡Es mucha felicidad!

No sufre tan alta suerte  
La Parca, del triunfo herida,  
Y á él su guadaña convierte.  
¡Tiene odio al amor la muerte  
Porque el amor es la vida!

CÁRLOS COELLO.

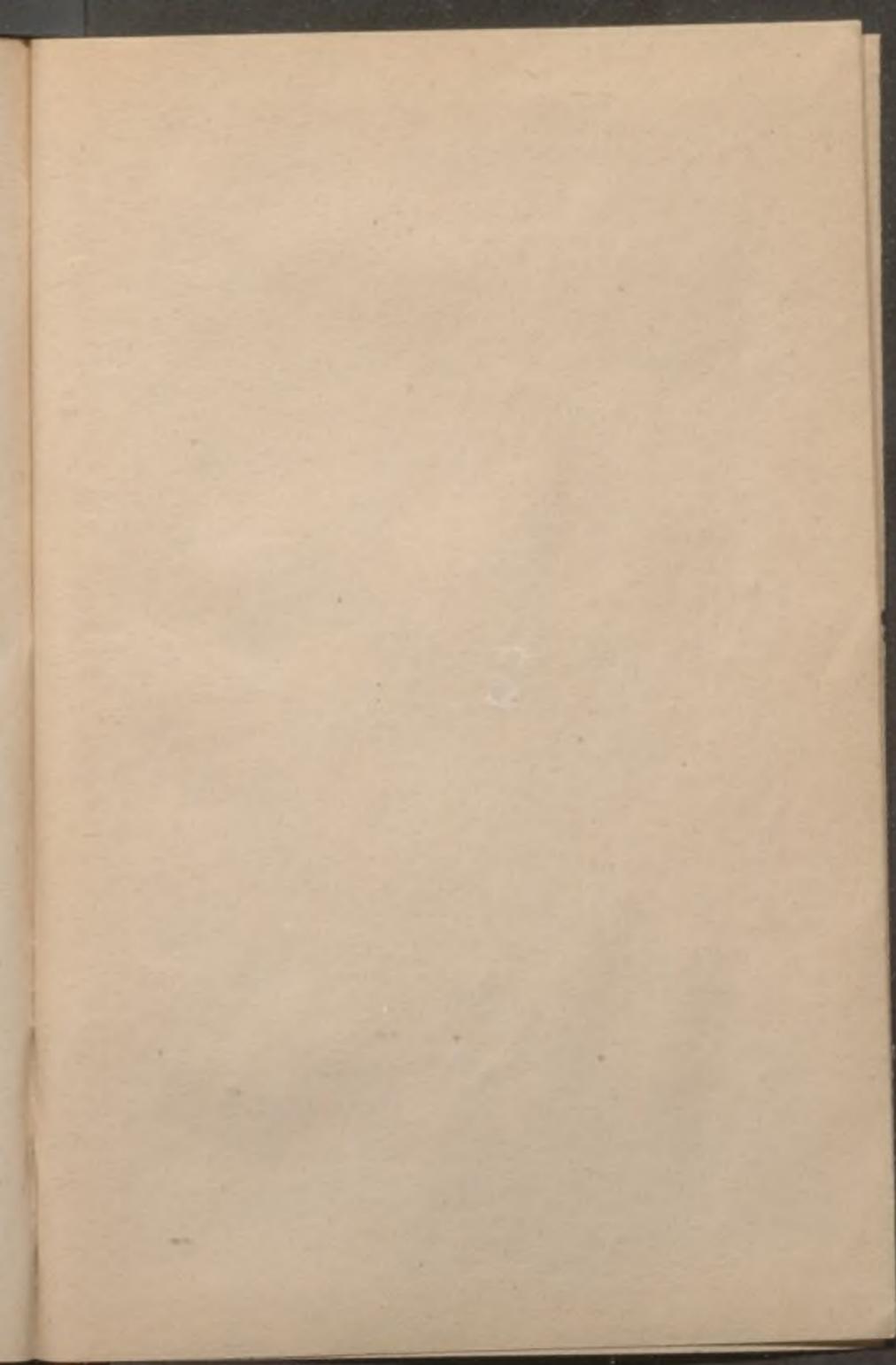
FIN.

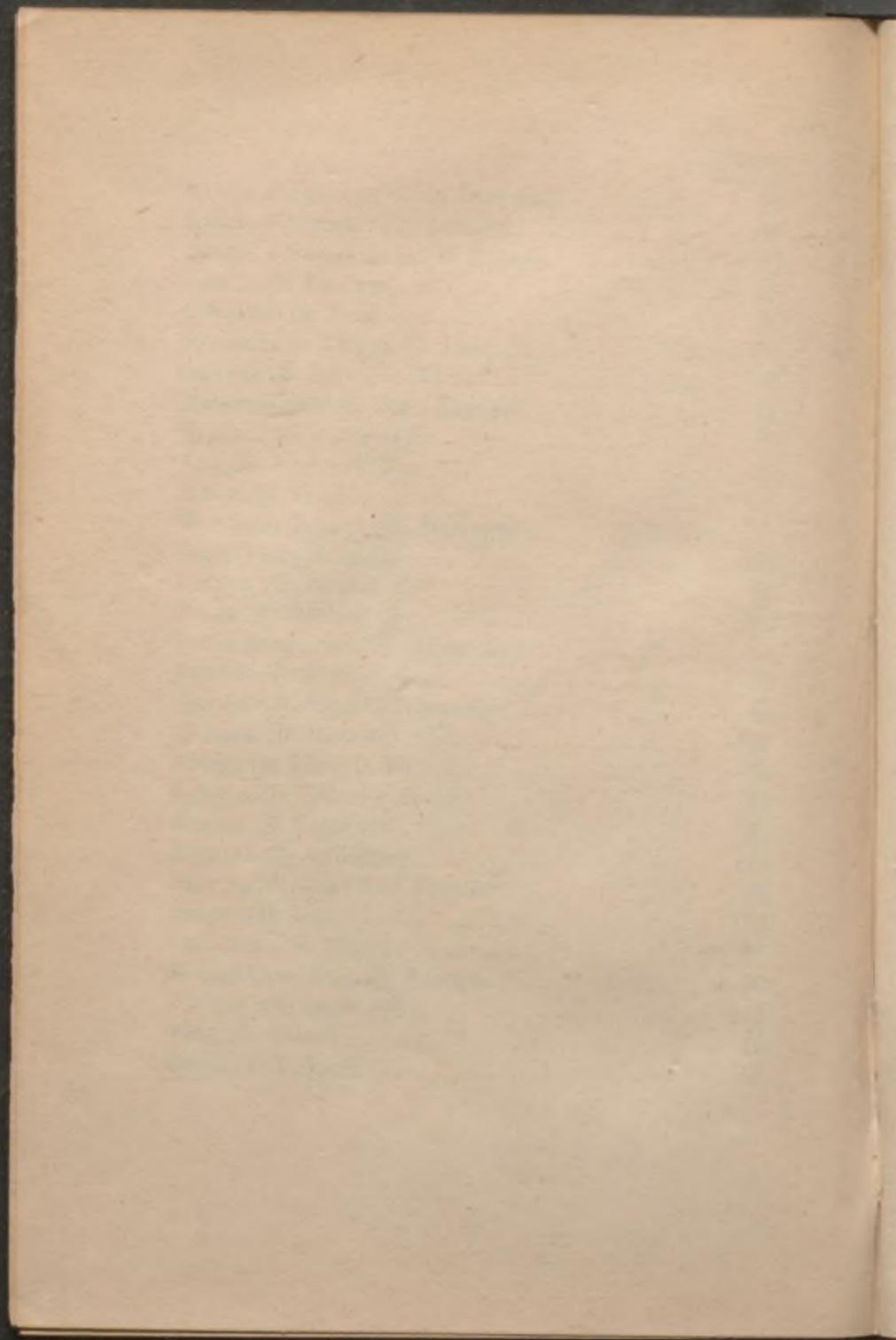


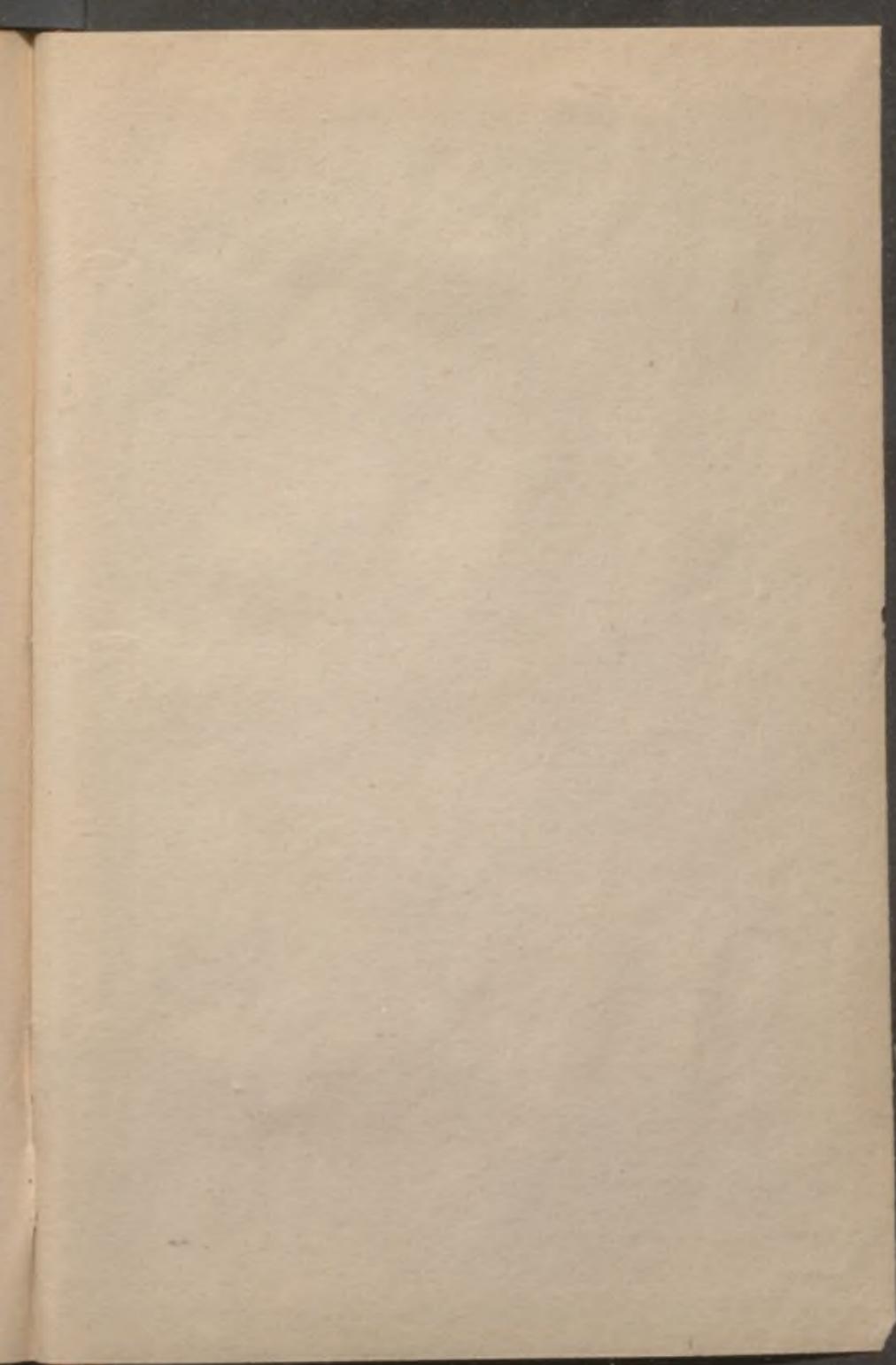
INDICE DE AUTORES POR ORDEN ALFABÉTICO DE APELLIDOS.

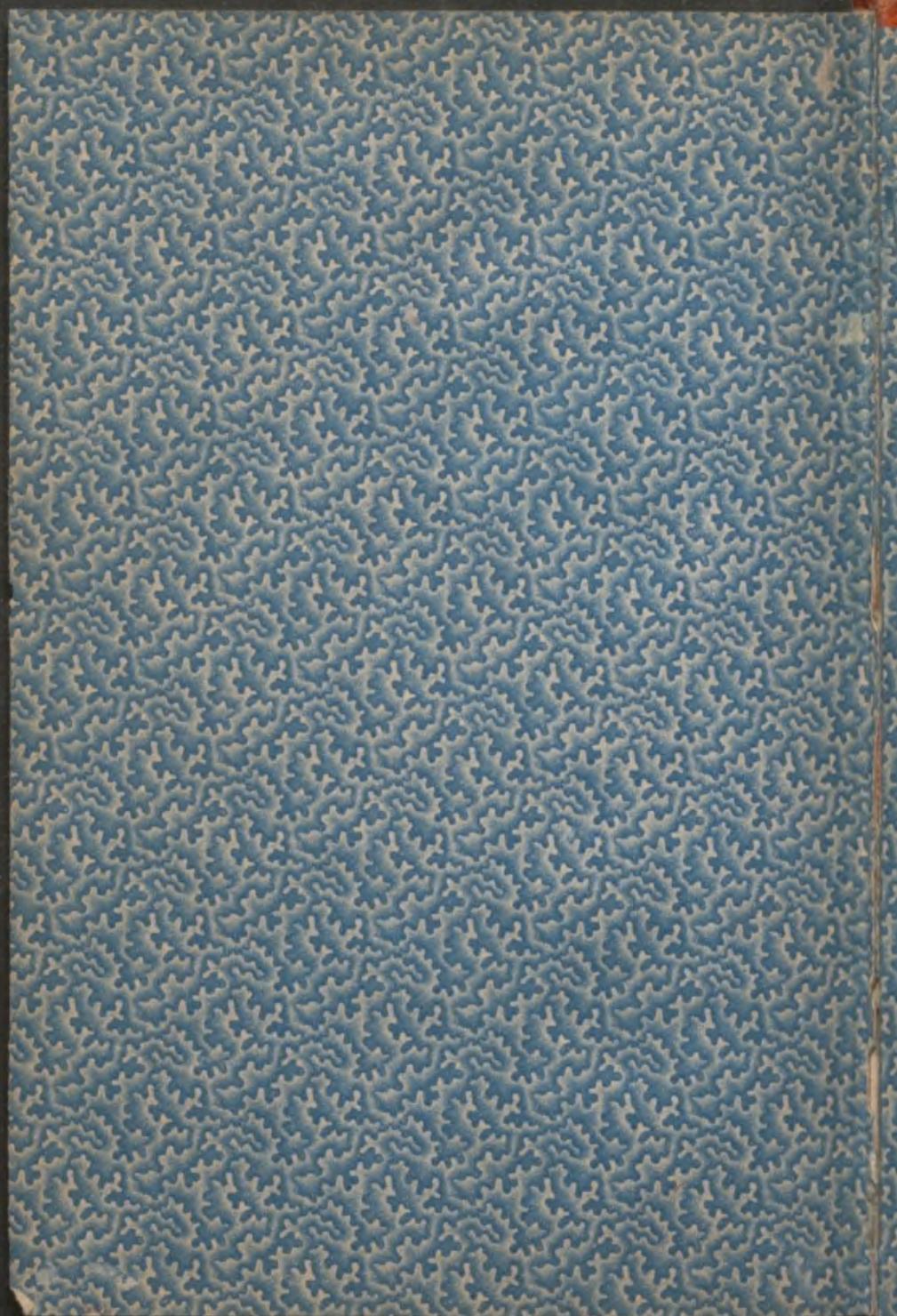
	Páginas.
ALARCON (D. Pedro Antonio de).....	100
ALCALDE VALLADARES (D. Antonio).....	110
ARNAO (D. Antonio).....	69
AVILÉS (D. Ángel).....	31
BARALLAT Y FALGUERA (D. Celestino).....	104
BAROJA (D. Serafin).....	92
BARRANTES (D. Vicente).....	135
BARRERA (D. Pedro María).....	27
BERMEJO (D. Ildefonso Antonio).....	96
BIEDMA (Doña Patrocinio de).....	88
CAMPO-ARANA (D. José).....	103
CANO Y MASAS (D. Leopoldo).....	36
CÁNOVAS DEL CASTILLO (D. Antonio).....	54
CAÑETE (D. Manuel).....	138
CATALINA (D. Manuel).....	20
CAVESTANY (D. Juan Antonio).....	117
CERVINO (D. Joaquin José).....	82
COELLO (D. Cárlos).....	9 y 154
COMPOSICION ANÓNIMA.....	38
DESPUJOL (D. José María de).....	32
ESTRELLA (D. Gabriel).....	74
FASTENRATH (D. Juan).....	58
FERNANDEZ Y GONZALEZ (D. Manuel).....	18
FRONTAURA (D. Cárlos).....	68

	Páginas.
GARCÍA BALMASEDA (Doña Joaquina).....	90
GARCÍA GUTIERREZ (D. Antonio).....	13
GARCÍA Y SANTISTÉBAN (D. Rafael).....	35
GASPAR (D. Enrique).....	48
GUERRERO (D. Teodoro).....	37
GONZALEZ DE TEJADA (D. José).....	75
GRANÉS (D. Salvador María).....	67
HARTZENBUSCH (D. Juan Eugenio).....	14
HEREDIA (Marqués de).....	80
JACKSON VEYAN (D. José).....	17
MARCO (D. José).....	136
MENENDEZ PELAYO (D. Marcelino).....	78
MOYA (Doña Julia de).....	130
PALACIO (D. Manuel del).....	43
PALAU (D. Melchor de).....	94
PÉREZ ECHEVARRÍA (D. Francisco).....	50
PERIAGO (D. Tomás).....	72
QUEROL (D. Vicente Wenceslao).....	49
QUIROGA (D. Juan de).....	134
RODRIGUEZ RUBÍ (D. Tomás).....	16
ROMANA (D. Federico de la).....	89
ROSELL (D. Cayetano).....	85
ROSELLÓ (D. Jerónimo).....	118
SAEZ DE MELGAR (Doña Faustina).....	19
SELGAS (D. José).....	109
SEPÚLVEDA (D. Ricardo).....	84
SUAREZ CAPALLEJA (D. Víctor).....	26
VALMAR (Marqués de).....	151
VEGA (D. Ricardo).....	45
ZORRILLA (D. José).....	56









MUSEO NACIONAL  
DEL PRADO

**Siempre vivas que  
depositan varios  
Mad/588**



1073275

